

# COMUNISMO

GRUPO COMUNISTA INTERNACIONALISTA

---

## COMUNISMO No.10 (Junio 1982):

- \* El proletariado no tiene patria.
  - \* La guerra y la paz contra el proletariado - Manifiesto.
  - \* Memoria Obrera: Las causas de las guerras imperialistas:
    - o Introducción.
    - o Posición de la Tendencia Hennaut.
    - o Posición de la Tendencia Jehan.
    - o Nuestra Posición.
  - \* Subrayamos:
    - o Mundial: Circo ... porque no hay pan.
    - o Francia: Realizaciones socialistas.
    - o Una "ceceización" de la historia del movimiento obrero.
  - \* ¿Sociedad de consumo?
- 

Al lector:

Compañeros, una revista como esta solo podrá cumplir las tareas teórico - organizativas que la hora exige, con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones, etc), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución, etc.), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de la lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos, son por el contrario parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada, y así todas las clases sociales y toda explotación. ¡Reproducid estos textos, discutidlos!

Recibid con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase, contra la bestia capitalista, contra su Estado y contra los partidos y sindicatos pseudoobreros que perpetúan su supervivencia y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el Partido Comunista Mundial, que nuestra clase necesita para triunfar para siempre.

Para contactarnos, escribir (sin otra mención) a:

BP 33 \* Saint-Gilles (BRU) 3 \* 1060 Bruxelles \* Bélgica

Email: info [at] gci-icg.org

Sitio: [www.gci-icg.org](http://www.gci-icg.org)

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

---

## EL PROLETARIADO NO TIENE PATRIA

*"El único suelo que de verdad (pertenece al obrero) no es ni el francés, ni el inglés ni el alemán, es el que está 'algunos metros bajo tierra' MARX*

¡Fiesta del capital! ¡Mutilación del proletariado!: Líbano, Irán, Irak, Eritrea, Afganistán, Guatemala Sahara, Malvinas, El Salvador...

¡Y pensar que hay todavía los que pretenden que las bayonetas son para sentarse sobre ellas, o que las armas modernas tienen como único objetivo un problema de mercado y no de utilización! O los que creen que hay alguna diferencia para el proletario entre morir defendiendo "una patria o atacando otra", entre dejar su pellejo en nombre de un frente popular o de un frente nacional,...! ¡O los que totalmente ajenos a la lucha obrera real que se libra en cada terreno de batalla -contra la guerra imperialista- creen que las consignas, de derrotismo revolucionario, de lucha armada contra su propia burguesía, de rechazar por la acción directa toda medida de austeridad, de sabotaje al ejército, de organización de la tropa contra los oficiales, de fraternización de los obreros uniformados en el frente de batalla, en fin de terrorismo revolucionario como única forma de responder al terrorismo generalizado del capital, son aún consignas..."para mañana" por el simple hecho de que en tal o tal zona del planeta no encuentran su aplicación integral inmediata! O peor de todo, ¡aquellos que creen y difunden que la revolución puede surgir de otras condiciones que de la lucha del proletariado contra la guerra capitalista, aferrándose a sus intereses inmediatos e históricos!

No faltan tampoco los que sostienen que no todo va tan mal en el capitalismo, que de todas maneras no todo va hacia la guerra, que hoy en algunas zonas se hace la paz y que esa es la opción: Paz, Peace, Pax, Paix, ... Sin olvidar que "la paz solo puede existir como parte de la guerra", que "quien prepara la guerra tiene que hablar de paz", que quien quiere mantener las posiciones conquistadas en la guerra (Vietnam, Inglaterra, Etiopía...) es quien habla de paz y que para mantener efectivamente la paz tiene que estar siempre dispuesto a defenderla con la guerra, veamos muy brevemente los actuales "casos de paz".

En Camboya, según informan en los últimos días, el actual régimen considera restablecida la paz. Se reconocen más de un millón de muertos en los últimos 5 años! Se calcula que el actual ejército de ocupación, de restablecimiento del orden del capital y del trabajo está compuesto por 200.000 soldados enviados por el Estado de Vietnam. Y también reconocen que continuarán ahí por un tiempo!

En las Malvinas, el cese de hostilidades corresponde a la falta de adhesión del proletariado en Argentina y a la lucha de sectores de tropas contra la guerra (1). También aquí, como en Irán-Irak, la paz y la guerra funcionan como expedientes alternativos contra el proletariado (ver el Manifiesto que publicamos en esta misma revista). Por ello la situación continua siendo totalmente inestable y en varias oportunidades se volvió a hablar de retomar las hostilidades y se reiniciaron los rumores de movilización nacional. Como es lógico, Inglaterra defiende su Paz, cada vez más blindada (el envío de tropas continua), mientras que del otro lado, como también es lógico, se considera que no hay nada solucionado y se intenta preparar mejores condiciones, para una nueva fase de hostilidades, que podría tomar características muy diferentes (mayor extensión geográfica y mayor participación militar (2). Desde el punto de vista de los intereses proletarios, se verificó una vez más que la "derrota" del lado argentino debilitó a todo el aparato estatal, generándose una situación de crisis política, que la debilidad actual del proletariado le impidió utilizar a su favor y, del lado inglés, quedó totalmente claro que con la "victoria" (3) el proletariado británico no ganó nada, si no, que por el contrario, solo trajo más fuerza para la Thatcher, y por lo tanto más austeridad, más garrotazos, como lo verificaron en carne propia, hace unas semanas, los trabajadores ferroviarios y ahora todo el proletariado del sector "salud".

¿Y en Afganistán quién habla de paz? El ejército ruso, el Estado Afgano que solo le quedan como cuerpos represivos los venidos de la URSS, los tanques rusos, las balas rusas, los oficiales rusos,... Orden y trabajo, toque de queda y campos de concentración, he ahí la propuesta "socialista" de paz y la diferencia substancial (¡?) entre "el modelo capitalista y el socialismo", o si se quiere entre las realizaciones de USA en América Central y la URSS en sus viejos dominios.

En Irán-Irak y en el Líbano, todos los días se habla de paz, de cese del fuego, de fin de la guerra,... pero la carnicería continúa y empeora. Con el mismo ritmo con que los representantes de los pueblos, desde Beguin a Arafat, de Saddam Hussein a los Khomeinistas, parlamentan, viajan, festejan, se visten de etiqueta o de guerrilleros heroicos, las ametralladoras repiquetean y las bombas de fragmentación los proyectiles,... producidos en USA, URSS, Francia, Bélgica,... penetran en los cuerpos de los proletarios despedazando sin distinción a niños, viejos jóvenes mujeres,...

¿Qué más puede prometernos el capitalismo? Pérez de Cuellar, secretario de la ONU, decía muy honestamente: "*Una sola perspectiva: destrucciones, un conflicto permanente, la **¡Error! Referencia de hipervínculo no válida.** muchas vidas*" ¿Y el famoso despegue económico, puede acaso depender de otra cosa que de mas Hiroshimas, más Nagashakis, más Dresdes ...? No, sin lugar a dudas el único futuro que ofrece el capitalismo al proletariado es Beirut, Basora, San Salvador ...

En las condiciones actuales, en que el proletariado es sometido a la barbarie suprema de la civilización del capital, sin ninguna distinción de color de la piel o de "patria" se encuentran ya abolidas, de una forma aún negativa, toda las diferencias de patrias que el capitalismo contiene. Solo, la abolición positiva, en concordancia con el propio ser del proletariado que no tiene patria, podrá liquidar para siempre las guerras. Esa abolición positiva, solo puede ser la afirmación de ese ser sin patria, sin nacionalidad, es decir su constitución en fuerza única mundial comunista, internacionalista. El partido comunista mundial, prefiguración de la Comunidad Humana, se constituye hoy en todos los combates contra la guerra capitalista, en la restauración programática del derrotismo revolucionario, en la acción efectiva de los grupos comunistas, que retomando el hilo rojo de sus antecesores, dirigen teórica y **¡Error! Referencia de hipervínculo no válida.** Lucha revolucionaria para la abolición definitiva de todas las patrias, de todas las guerras.

#### **Notas:**

(1) La falta total de adhesión del proletariado a la guerra del lado argentino, que nosotros habíamos señalado, contra la corriente, en el número anterior de Comunismo resultó inocultable e incluso en la prensa se empezó a reconocer el fracaso de los militares, sus sindicalistas y montoneros. Véase al respecto el artículo de Osvaldo Bayer, en la Revista Resumen informativo "La aventura de las Malvinas!", republicado en ALAI SI No. 18. Con respecto al derrotismo revolucionario declarado disponemos de poca información, pero lo cierto es que varias radios -argentinas y de otros países sudamericanos- atribuyeron directamente al principio, el cese de hostilidades a la negativa de los soldados de continuar la guerra, y algunos hablaban de "sublevamientos entre los militares". Por si esto no fuese suficiente, Galtieri en el discurso de rendición de cuentas, dedicó buena parte del mismo, a condenar a los "derrotistas".

(2) Por razones difíciles de determinar por el hermetismo que caracteriza ese tipo de decisiones, los militares argentinos no concentraron su poder de fuego terrestre en ninguna fase de la lucha y fue reducidísima la participación de los cuerpos de tanques, cuando según algunos especialistas, los resultados hubiesen sido favorables. No debe olvidarse que Argentina es directamente productor (y exportador a países como China!) de tanques que incorporan los últimos adelantos de la técnica.

(3) "Derrota" y "victoria" corresponden a una cierta realidad militar, aunque dichas situaciones sean relativas, e inestables.

---

## **LA GUERRA Y LA PAZ CONTRA EL PROLETARIADO – MANIFIESTO**

Publicamos aquí un manifiesto contra la guerra Irán/Irak (1) que fuera elaborado por un grupo de compañeros comunistas de esa región. Este manifiesto, que directamente asume el conjunto de posiciones comunistas, materializa plenamente la emergencia de grupos obreros que constituyen, en el interior y contra las guerras capitalistas, la expresión de importantes movimientos derrotistas que se desarrollan en esa zona.

Al contraponerse a todos los mitos "tercermundistas", de "liberación nacional", de "revolución doble"... así como a aquellos que niegan la existencia evidente de fuerzas comunistas que luchan en todas partes del mundo contra el capitalismo; el manifiesto concreta, en la forma más elevada, la necesidad de la centralización mundial de las fuerzas comunistas.

Hacemos un llamado a todas las fuerzas realmente proletarias para que este documento fundamental sea discutido, traducido, difundido lo más ampliamente posible, así como a continuar nuestro esfuerzo indispensable hacia la cristalización de una real comunidad de trabajo entre los grupos internacionalistas (2).

### **MANIFIESTO**

La guerra es un producto histórico de todas las sociedades de clase, expresión de la explotación como característica común a todas ellas. La guerra capitalista tiene como motivo histórico la existencia de crisis ligadas al antagonismo entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. No es posible liberarse de estas crisis sin abolir sus contradicciones. Es en la guerra, "solución" capitalista a la crisis (guerra del capital contra el trabajo humano) a través del ataque y la destrucción del trabajo social (trabajo muerto y trabajo vivo) y del movimiento comunista, que el capital materializa mundialmente su propia esencia. En consecuencia, y en oposición a todos los partidos capitalistas (comprendidos los "marxistas-leninistas"), afirmamos que la guerra que se desarrolla actualmente en Irán e Irak es una guerra del capital mundial contra el proletariado (3). En las posiciones opuestas a las nuestras, solo se encuentra la justificación del sistema de explotación salarial que intenta camuflar la contradicción mundial entre el capital y el trabajo presentándola como oposición entre débiles y fuertes, entre progresistas y reaccionarios, entre nacionalistas e imperialistas...

La guerra de Irán/Irak no escapa de la dominación mundial del sistema capitalista, y como todas las guerras en el pasado y en el presente capitalista, es una guerra del capital para "solucionar" su crisis y la anarquía propia de este sistema, es decir para mantener la esclavitud salarial.

Durante los 22 meses de guerra, centenares de fábricas, de empresas fueron destruidas, millares de obreros fueron masacrados y ejecutados (4). Además, el alza de los precios de las mercancías, de los impuestos, el aumento de las horas suplementarias, la disminución del poder de compra,... se efectuaron en nombre de la defensa de los intereses de la patria, de la nación árabe, del Islam, contra el imperialismo adverso, "agresor"... Todo esto para mistificar a los obreros y someterlos a la dominación capitalista. Todos los partidos y tendencias imperialistas (se incluye a los "marxistas-leninistas") cumplieron esta función de camuflar las verdaderas contradicciones de clase por medio de su análisis ("la agresión del Irak contra la república antiimperialista de Irán"). Solo son lloriqueos por "la destrucción de la economía nacional" es decir de la economía del capital. No hacen nada más que lamentarse por "el debilitamiento, en la guerra, de la unidad de las naciones antiimperialistas", es decir la unidad del capital.

Para los "marxistas-leninistas", la guerra estalla por "la falta de democracia", de "libertad política", de "un poder nacional-popular", o de un "Estado obrero y campesino"... y en consecuencia solo la realización de estos objetivos "nacionalistas-democráticos" podría impedir la guerra (5).

Nosotros afirmamos, en oposición a la lógica y a la práctica capitalista, que el proletariado solo puede realizar su sustancia de clase a través de su práctica histórica, oponiéndose revolucionariamente a la guerra. Las manifestaciones y huelgas obreras que se desarrollaron en estos 5 últimos meses demuestran la validez de esta posición (6). Los obreros de una fábrica de cigarrillos en Suliamania, organizaron una huelga de 3 días contra las disminuciones de salario impuestas para contribuir a los gastos de guerra, la consigna que lanzaron fue "NI SADDAM, NI KHOMEINY", posición que materializaba el rechazo histórico de la nación y de su defensa. Miles de proletarios, en Irán y en Irak, por sus posiciones derrotistas revolucionarias fueron ejecutados como enemigos de la nación, como ateos, es decir como anti-islámicos, como cobardes (7)... Estos acontecimientos históricos demuestran la necesidad, para los comunistas, de organizarse.

Frente a las posiciones y a la lucha del movimiento del proletariado, el capitalismo responde intentando tanto su paz, la paz del capital, como la concentración de la guerra en los bastiones de las luchas obreras (es por ello que la actual ofensiva del ejército Iraní se concentró contra Bassorah, punto clave de las luchas obreras en Irak). En la historia, se verifica que en todas las guerras, el capital, para responder a las luchas derrotistas de los obreros, intenta tanto parar la guerra, como retomar las hostilidades concentrando el fuego contra la lucha obrera. La tentativa de parar la guerra "Irán-Irak" es evidente desde que Irak retiró sus tropas del territorio de Irán en respuesta a las manifestaciones y sublevaciones obreras. Para justificar la ofensiva Iraní, en esas circunstancias, el capital utiliza la defensa del interés nacionalista contra el movimiento comunista, que continua desarrollándose, actualmente tanto en Irak como en Irán.

El capital persigue siempre el encuadramiento y el ataque de los movimientos de clase, y por eso atribuye el cese de las hostilidades a "la victoria de la nación árabe y al interés de la revolución islámica" (Saddam Hussein). Es así que el capital mantiene la continuidad de sus acciones anti-comunistas. (8)

En un volante contra la guerra, de un grupo de compañeros internacionalistas, escrito en marzo del 81 en Irak, se decía : "los burgueses de los dos países (Irán, Irak), para defender sus intereses de clase, avanzaron en un paso hacia la guerra y esto en nombre de la humanidad, de la nación árabe, de la autodeterminación, de la defensa de la 'santa religión musulmana' y los 'intereses de los musulmanes expulsados de Irak' (...) Pisotean los 'derechos del hombre'. Y los burgueses, tanto en Irán como en Irak, calcularon muy bien, que la guerra iba a destruir sus fábricas y sus centros industriales, disminuyendo así el comercio... sabían entonces que la guerra tendría resultados catastróficos también para ellos. Pero a pesar de todo la hacen y esto esencialmente para defender su propiedad. No hay que olvidar que paralelamente a estos desgastes materiales, la burguesía mundial se benefició enormemente con la guerra y sus secuelas. La situación del proletariado, por el contrario, se degrada día a día, por el alza de precios, el sub-consumo, etc. Además, es la sangre proletaria la que riega los campos de batalla" (9).

Entonces, el capitalismo para parar su guerra hace su paz.

La paz como arma del capitalismo es utilizada prácticamente para mantener una situación conveniente a la continuidad del movimiento del capital (es decir mantener la esclavitud salarial, encuadrar y recuperar las acciones proletarias y transformar el derrotismo revolucionario en pacifismo). Desde este punto de vista, la paz esta tan ligada al sistema salarial como la guerra.

El punto de vista del proletariado es el de oponerse a la paz (10) y a la guerra capitalista:

**POR LA REVOLUCION COMUNISTA Y LA DESTRUCCION EL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL.**

**Julio - 1982**

Este manifiesto, por el momento, es traducido y difundido en árabe, persa, kurdo, francés, alemán, inglés y español.

### **Notas:**

(1) En un año se destruyó por el valor de 20 mil millones de dólares en Irak y por 50 mil millones en Irán. El comité de cooperación de los países del Golfo paga 13 mil millones de dólares por año para financiar el campo irakí. Además, se enrolan proletarios de Marruecos, Egipto, Jordania, Afganistán, Tailandia, Palestina... en uno u otro campo. La destrucción de vidas y de material, que afecta al proletariado, es evidentemente mayor en los países directamente implicados. Se estima en 50.000 en Irak y 75.000 en Irán los muertos en un año. En enero del 82 se alcanza la cifra monstruosa de 270.000 muertos en los dos campos.

(2) Para contactar con los compañeros que elaboraron este documento escribir a nuestra B.P. 54, Bruxelles 31, 1060 Bruxelles, Bélgica.

(3) Ésta es la misma realidad de las guerras entre Israel, la OLP, el Líbano... la guerra de Malvinas, del Tchad, de Somalia...

(4) La guerra comenzó el 22 de septiembre de 1980.

(5) "Pueblo Irakíe, revélate, para derrocar el poder baasita (nacional-socialista, pana rábico NDR) para detener la agresión contra Irán y restaurar la democracia" (citación del partido "comunista" irakí). Esta posición de defensa de Irán significa de hecho la defensa del sistema de esclavitud salarial. Desde este punto de vista burgués, se pide detener la guerra y se exige la paz ligando estas reivindicaciones al derrocamiento del poder baasista. Las posiciones del partido TOUDEH (= "pueblo" =PC iraní) son exactamente las mismas; es decir la defensa de sus dioses, la nación, el capital.

(6) En estos 5 últimos meses los obreros de las ciudades de Bagdad, Bassorah, Mossoul, Suliamania... organizaron numerosas manifestaciones y huelgas contra la guerra, por la defensa de sus intereses de clase. Esta posición revolucionaria del proletariado fue duramente combatida por la represión capitalista (empleo de helicópteros, ejecuciones, masacres).

(7) ¡Solamente en Irak, 3.000 proletarios fueron ejecutados, en un año sin contar los millares de muertos en el frente!

(8) Los sindicatos, contra la acción revolucionaria del proletariado, enviaron, de todas las grandes ciudades, telegramas saludando y renovando su fidelidad hacia Saddam Hussein y a su ejército como bravos soldados que defienden el interés de la nación.

(9) Nota 250 del capítulo XXIV del Capital: "El capital, dice un redactor de la Quarterly Review, huye de la turbulencia y la refriega y es de condición tímida. Esto es muy cierto pero no es toda la verdad. El capital experimenta horror por la ausencia de ganancia o por una ganancia muy pequeña, como la naturaleza siente horror por el vacío. Si la ganancia es adecuada, el capital se vuelve audaz. Un 10 % seguro, y se lo podrá emplear dondequiera; 23 %, y se pondrá impulsivo; 50 %, y llegará positivamente a la temeridad; por 100 %, pisoteará todas las leyes humanas; 300 %, y no hay crimen que lo arredre, aunque corra el riesgo de que lo ahorque. Cuando la turbulencia y la refriega producen ganancias, el capital alentará una y otra. Lo prueban el contrabando y la trata de esclavos". F. G. Dunning, Sindicatos y huelgas.

(10) Esta política de paz, de desarme, no es más que la continuidad de la doctrina de "la paz democrática entre los pueblos" que constituye una de las bases fundamentales del capitalismo.

---

## **MEMORIA OBRERA: LAS CAUSAS DE LAS GUERRAS IMPERIALISTAS:**

### **INTRODUCCIÓN**

En nuestra rúbrica Memoria Obrera, publicamos, por primera vez en castellano, lo esencial de la trascendente polémica acerca de las "causas de las guerras imperialistas" que se desarrolló en la Izquierda Comunista Internacional antes de la segunda guerra mundial. Se trata de textos y extractos de textos elaborados por compañeros de la Liga de Comunistas Internacionalistas de Bélgica, en donde se sintetizan las dos posiciones contradictorias al respecto. De dichas posiciones contrapuestas (al principio expresadas como tendencia Hennaut - tendencia Jehan), a las que se fueron agregando un conjunto de aspectos programáticos esenciales que en el fondo son inseparables, se derivaron profundos desacuerdos, sobre la actitud del proletariado y las vanguardias comunistas ante la guerra imperialista, que terminaron por provocar la escisión histórica en las izquierdas comunistas de Europa.

Para subrayar la importancia de esta cuestión, tanto de la polémica como de sus consecuencias, tanto en el pasado como en el presente, caracterizamos brevemente la situación social de la época en la que los textos han sido escritos, época que se diferencia de la actual en el nivel de las relaciones de fuerza entre las clases.

1936 marca, con la guerra de España y la agudización de la polarización fascismo-antifascismo, un punto de no retorno en la afirmación de la alternativa burguesa a la crisis capitalista: la guerra imperialista Mundial. 1936-39 marca el perfeccionamiento de la destrucción físico-ideológica del proletariado mundial, después del largo período de derrotas comenzadas con las victorias de la contrarrevolución en Europa Central contra las violentas luchas comunistas entre los años 1917-1923.

Nunca el proletariado había estado más descuartizado, el proletariado no tenía una existencia autónoma, es decir no existía como clase, como fuerza estructurada y organizada en partido. El triunfo del Nacional-socialismo, del Socialismo-Nacional, del fascismo, del antifascismo, en una palabra, de la democracia, del Terror blanco en general, nos había reducido a una masa amorfa de individuos atomizados, condenados a servir de carne de cañón en la guerra imperialista. Esta época terrorífica de contrarrevolución, donde el único sujeto de la época es el capital y donde el proletariado es reducido a no ser más que su simple juguete, a ser el objeto de la "historia del capital", tuvo como consecuencia objetiva que la barbarie de la civilización expusiera una vez más "los frutos del progreso": los cadáveres de 60 millones de obreros. Las fracciones del proletariado, organizadas sobre bases comunistas en esas circunstancias, se encontraron reducidas a su mínima expresión, no solamente por el hecho de su debilidad numérica, sino, sobre todo por lo restringido de su actividad, por su aislamiento, por su incapacidad para organizar y dirigir al proletariado para la ruptura con el partido del capital y para su constitución en fuerza autónoma. Esta inexistencia del comunismo como fuerza es una constante de la contrarrevolución. La inexistencia temporal, pero casi total del sujeto de la revolución, el proletariado organizado en clase autónoma, es por un lado consecuencia de toda una serie de profundas derrotas del proletariado en el terreno militar e ideológico, por el otro, es causa de la persistencia y la reproducción de la contrarrevolución. En 1936-39 el proceso toca a su fin, generalizándose a todos los países. A pesar de los últimos sobresaltos de un proletariado vencido, aplastado, el campo está libre para liquidar al "fantasma" del comunismo y polarizar la sociedad capitalista mundial entre las diferentes opciones burguesas: fascismo y antifascismo.

Nunca nos cansaremos de repetir la importancia de comprender la contrarrevolución como parte indisoluble de la teoría de la revolución. Nunca será demasiado, contra todo inmediatismo, el insistir en el hecho mismo de que en los peores momentos de la contrarrevolución, el trabajo duro y oscuro de las fracciones comunistas es indispensable para la reconstrucción programática, sin la cual no podrá reorganizarse el partido de clase. Para los inmediatistas de toda suerte, para los constructores de internacionales en plena contrarrevolución, que, para ser coherentes han seguido a las masas en su evolución hacia la contrarrevolución, el trabajo de las izquierdas no vale nada "porque se han aislado de las masas", Para nosotros por el contrario, sin ese trabajo el proletariado debería recomenzar cada vez su historia de derrotas, repetir los mismos errores, estrellarse contra los mismos escollos. Es en este cuadro que nosotros situamos la validez de las izquierdas comunistas que, incluso reducidas a su mínima expresión, intentaron realizar un trabajo común por encima de las fronteras que la burguesía impone, conectando grupos en Italia, Bélgica, México, Francia, los Países Bajos, Rusia, etc., intentando la construcción de un centro internacional único.

Ese mismo trabajo de las izquierdas de la época desmiente categóricamente la ideología de muchos de sus pretendidos continuadores en la actualidad. Así, contra todo revisionismo, las izquierdas comunistas reafirmaron los fundamentos invariables esenciales del programa del proletariado (1). Lucha internacionalista por la dictadura de clase y abolición del trabajo asalariado, antidemocratismo, antifrentismo, antinacionalismo, etc. Contra todos esos que pretenden que el marxismo es una Biblia roja íntegramente "revelada" en el siglo XIX, para los cuales no hay nada que añadir, las izquierdas comunistas son claras, dando un contenido preciso, con un nivel de claridad jamás alcanzado, al programa comunista. En efecto, es en plena contrarrevolución, y a la luz de las enseñanzas extraídas de ésta, que la crítica comunista de la democracia, del nacionalismo, del frentismo, ha sido precisada: criticando toda forma de electoralismo, afirmando el abstencionismo comunista, denunciando la naturaleza capitalista de todos los Estados del mundo, cualquiera que sea su etiqueta (democrático, soviético, fascista, ...) afirmando el hecho de que los proletarios de un régimen no tienen nada que envidiar a los proletarios de otro, etc. Fue necesario que la putrefacción de la III Internacional resultara evidente, que todas las "tácticas" de "frente único", de parlamentarismo "revolucionario", de liberación nacional, de construcción del socialismo en un sólo país, fuesen aplicados hasta el fin, llevando al extremo (y verificando) su lógica contrarrevolucionaria y que la dominación de la sociedad por el fascismo y el antifascismo condujera a la guerra imperialista, para que se comprendiera más profundamente el programa comunista. Las izquierdas comunistas no han hecho más que explicar a fondo (sin innovar) las líneas invariantes del marxismo, la generalización de los intereses de una clase que es antinacionalista, antidemocrática, etc. Cada paso de la revolución y contrarrevolución permite la precisión y la formulación más acabada del programa comunista.

Por eso, cuando nosotros reproducimos textos del pasado, no se trata de atacar tal o cual formulación imprecisa (muchas de esas formulaciones pueden por otra parte ser corregidas hoy a la luz de los conocimientos extraídos durante las últimas décadas de contrarrevolución; es por eso que una verdadera continuidad comunista se puede manifestar), sino por el contrario de centrarnos en la clarificación de los aspectos fundamentales aportados por los textos comunistas del pasado. En los textos siguientes, antes de ver los errores, las imprecisiones, las ilusiones o las posiciones ciertamente falsas (que condujeron por ejemplo a la mayoría de la Liga a una incompreensión total de la situación en

España), es necesario poner en evidencia la relativa coherencia del conjunto de posiciones de la Liga, en el momento en que la ideología antifascista era omnipotente, donde todas las "grandes direcciones obreras" socialistas, estalinistas, trotskistas, anarquistas, confiaban a la democracia "la salvaguardia de la paz", preparando así a los obreros para la guerra imperialista. Solo teniendo en cuenta esos elementos, puede comprenderse que las izquierdas comunistas eran la única tentativa para constituir una dirección proletaria. Si los socialdemócratas y los estalinistas fueron durante largo tiempo los mejores agentes de la contrarrevolución, los trotskistas y anarquistas demostraron en esa época, que podían rivalizar bien con ellos, eficaces como reclutadores de izquierda para la defensa de la república, por el frente democrático, es decir, para el reinado contrarrevolucionario del antifascismo.

Es en ese marco en el que se puede comprender la importancia de la polémica que se desarrolló en el interior de las izquierdas comunistas, a cerca de las causas de las guerras imperialistas. La lectura atenta de los textos que presentamos, permite tener en cuenta toda una serie de puntos programáticos centrales, sobre los cuales hay un acuerdo general entre las dos tendencias:

a) Comprensión de la situación contrarrevolucionaria general, de las relaciones de fuerza desfavorable, de donde se deduce el aislamiento y la base restringida para la actividad de las izquierdas comunistas (realidad mejor comprendida por la minoría de la Liga-Jehan).

b) Comprensión de la situación de preparación para la guerra (realidad mejor comprendida por la minoría de la Liga-Jehan).

c) Comprensión del hecho de que el capitalismo se dirige inequívocamente a la guerra y que la política "pacifista" del capitalismo no hace más que prepararla.

d) Comprensión de la guerra como derivado inmediato de la competencia exacerbada entre capitalistas.

e) Rechazo de todo frente con la burguesía, comprensión de la necesidad para el proletariado de oponer su propia lucha a la de la burguesía, rechazando por consiguiente el pacifismo antimilitarista y reivindicando el derrotismo revolucionario.

f) Denuncia de la democracia y del fascismo como producto del mismo sistema de explotación capitalista (posición más clara en los textos de Jehan).

g) Lucha contra la preparación de la burguesía para arrastrar al proletariado a la guerra, sea en nombre de la defensa de la democracia o de la URSS.

h) Comprensión de la defensa de la "neutralidad" como cortina para la preparación de la guerra imperialista.

i) Denuncia de todas las fuerzas de la contrarrevolución, específicamente de la II y III Internacional.

j) Denuncia del carácter contrarrevolucionario de la URSS, a pesar de que las izquierdas comunistas no lo denuncien claramente aún como Estado capitalista.

k) Denuncia del carácter contrarrevolucionario de todo frente nacional, de toda liberación nacional (posición más clara en los textos de Jehan)

l) Comprensión de la integración de los sindicatos en el Estado capitalista (más clara en Hennaut).

m) Comprensión del hecho de que sólo el proletariado puede, instaurando el comunismo, abolir las guerras.

Sin embargo, el hecho de que en dicha polémica se encuentren las raíces de dos posiciones prácticas antagónicas, que llevó a una de esas "tendencias" a colaborar con el campo enemigo y por lo tanto a formar parte del mismo, nos está indicando que las posiciones erróneas no eran nada despreciables y como constatará el lector, que conoce las clásicas posiciones de la socialdemocracia, principalmente en las variantes de los epígonos del luxemburguismo y el leninismo, es notoria una ruptura totalmente insuficiente con dicha ideología del capitalismo.

Sobre ello volveremos al final (y en algunas notas que hemos agregado), pues en esta versión hemos considerado más adecuado el exponer brevemente nuestra posición sobre el corazón de la polémica (causas de las guerras) al final del texto cuando el lector conoce ya las posiciones en juego, y no como introducción como lo efectuamos en la versión en francés publicada hace algo más de un año en Le Communiste Nº.. A demás esta versión en castellano, teniendo en cuenta la mayor dificultad que existe en dicha lengua para procurarse esos materiales(2) es algo más completa, tanto en los extractos de los textos históricos que se reproducen como en las notas, y comentarios que hemos agregado.

Hoy ya no requerimos hablar de la actualidad de la cuestión; el curso hacia la guerra se sigue confirmando como la única vía capitalista: la guerra imperialista está en todos lados a la vuelta de la esquina masacrando decenas de miles de proletarios. La necesidad de conocer sus causas y en acuerdo con las mismas reafirmar la línea y las tácticas de la lucha proletaria, comunista, contra ella, solo puede ser despreciada por los agentes de la contrarrevolución o/y (pues objetivamente son lo mismo) por todos los inconscientes de mierda que siembran la confusión en la clase obrera diciendo que las guerras imperialistas pertenecen al pasado, que atribuyen un carácter no contrarrevolucionario a las guerras imperialistas localizadas (liberación nacional), que dicen no hay peligro de guerras imperialistas pues nos encontraríamos en un proceso revolucionario, en fin que contribuyen a ocultar que la acción y reacción guerra mundial-revolución comunista, son ya hoy la vida de todo el capitalismo mundial concretadas en las guerras localizadas y el derrotismo revolucionario renaciendo embrionariamente en Irak, Argentina, Irán, Líbano. Israel, Siria, Etiopía,...

#### **Notas:**

(1) Es en el ser mismo del proletariado, clase explotada y revolucionaria, que abarca el mundo entero sin ningún interés regional, nacional, etc. que se encuentran dichos fundamentos, incluso antes de que ello fuera puesto en evidencia por las fracciones comunistas, anteso después de Marx.

(2) En francés ya existe al menos algo publicado en grandes editoriales, como en 10/18.

\*

## **POSICIÓN DE LA TENDENCIA HENNAUT**

### **“SOBRE LAS CAUSAS DE LAS GUERRAS” (1)**

#### **(EXTRACTOS)**

Han aparecido divergencias, en el seno de la Liga, con respecto al problema de la guerra. Ellas se centran, hasta el momento en las causas de la guerra. Veremos luego si los diferentes puntos de vista conducen a conclusiones diferentes.

Ocupémonos, antes que nada, del primer aspecto de las divergencias, que a primera vista, parecen de orden puramente teórico.

El camarada Jehan publica en el "Boletín" nº 9 de 1936 un artículo donde se sostiene la tesis siguiente: *“... la guerra imperialista... responde mucho más a una inevitable y necesaria destrucción de riquezas materiales y de proletarios inútiles en la producción, que a un problema de una nueva repartición de esas riquezas entre los Estados imperialistas, como parecería, que tal fuese, el objetivo inmediato de la guerra”*. Según está tesis, al origen de las guerras se encuentra la división de la humanidad en clases pues *“sin apropiación privada de medios producción por la clase burguesa, sin explotación del proletariado, no hay naciones burguesas y por consecuencia, no hay antagonismos entre naciones”*.

Para que resalte más la idea afirmada en esta tesis, opongámosle otra, a la cual el autor (2) pretende responder y que resume en esta frase: *“Dado que el mundo capitalista es el resultado de un desarrollo antagónico de la sociedad, basado en la existencia de estados nacionales antagónicos, las guerras de esta época encuentran su origen en la competencia de los capitales y las rivalidades entre imperialismos”*.

Jehan reprocha a esta tesis el no basarse *“fundamentalmente en el concepto de la lucha de clases”*. Nosotros creemos, de nuestro lado, que en la exposición del camarada Jehan la lucha de clases se ha transformado en un dogma, una verdad clave que nos permitiría conocer todos los misterios de la historia humana, ignorando los otros factores que juegan un papel no menos importante en la historia. El abandono de la lucha de clases caracteriza múltiples escuelas, que aunque se reivindicaban del comunismo y de la clase obrera, traicionan a ambos. Es totalmente natural que un revolucionario se preocupe en restablecer el verdadero lugar que ocupa la lucha de clases en la explicación de los fenómenos históricos y sociales. Pero, es forzar la historia y hacerle objetivamente un mal servicio al proletariado el querer pretender explicar todo a partir de la lucha de clases.

La lucha de clases ha estado condicionada a su vez por otro fenómeno: la reunión de los hombres en sociedad. Y además ha sido necesario que esa sociedad haya alcanzado un cierto grado de desarrolló para que la lucha de clase surja. *“Es (escribe Engels en "Los Orígenes de la Familia ...") de la primera gran división del trabajo -constitución de tribus de pastores que se separaban de la masa de bárbaros- que nació la primera gran escisión de la sociedad en dos*



clases: esclavistas y esclavos, explotadores y explotados". Sin embargo las guerras son anteriores a esta escisión. En el Estado salvaje, las tribus se libran guerras incesantes. La guerra era el medio corriente por el cual se regulaban los conflictos exteriores que oponían las tribus entre sí. Sin embargo, en esta época no existe todavía ninguna división social en el seno de esas tribus. No son por lo tanto las contradicciones que resultan de un antagonismo de clases en los límites de la tribu las que empujan a la guerra. Solo puede ser: o el sentimiento de la vida de la tribu amenazada por un peligro exterior, o la necesidad de conquista de nuevos medios de subsistencia para la tribu; pero en ningún caso se trata de contradicciones internas, pues esas contradicciones no existen aun. La sociedad gentilicia de esa época es una comunidad de hombres libres e iguales, la contradicción entre derechos y deberes no existía. No había sujeción social de ningún tipo. Ello solo sucederá más tarde, con la división del trabajo y la necesidad de encontrar productos suplementarios del trabajo. Entonces la tribu vencedora transformará los prisioneros hechos en la guerra en esclavos. El estado de esclavo, por lo tanto coincide en el origen con la calidad de extranjero en la tribu. La guerra se transforma en el medio para procurarse la mano de obra que hace falta al interior de la tribu, la reducción de miembro de la tribu al estado de esclavo era primitivamente contraria a los principios orgánicos de la sociedad. Pero este tipo de guerra solo surge en un estadio avanzado de la barbarie, cuando la división del trabajo ya está bastante avanzada, cuando en realidad existe ya explotación del hombre por el hombre. En un estadio anterior, cuando el rendimiento del trabajo de los prisioneros no sobrepasa aun, los gastos de mantenimiento, los prisioneros machos son matados sin más trámite, o en algunos casos adoptados, como hermanos, por la tribu., mientras que las mujeres son entregadas a los miembros de la tribu vencedora.

La guerra no aparece por lo tanto en la historia, como el resultado de la lucha de categorías sociales antagónicas, sino que ella opone a hombres, que en el seno de las comunidades a las cuales ellos pertenecen se sienten libres y rechazan el empleo, con respecto a los miembros de su propia comunidad, de medios que consideran totalmente lícitos con respecto a personas extranjeras, lo que solo puede originarse en el sentimiento de un peligro real o supuesto que amenaza su existencia o los fundamentos sobre los que descansa su vida social. Las reglas morales evolucionan en los estrechos marcos de la organización social de la época: la tribu. Es considerado bueno lo que favorece la vida y la prosperidad de la tribu; malo lo que la contraría o la amenaza. Los hombres, en ese estadio primitivo de la vida social se encuentran completamente a la merced de la naturaleza acerca de la cual ellos ignoran casi todas las leyes. Las guerras que se desatan entre ellos son por lo tanto el resultado de su ignorancia, de su impotencia con respecto a la naturaleza hostil. De ahí su egoísmo y su crueldad. Los sentimientos de ayuda mutua no superan los límites de la tribu. Si ésta se encuentra amenazada en su fundamento vital, ello no puede deberse a otra causa que a la existencia de otras tribus, tal es la opinión que prevalece. No existe ninguna idea de que dicha amenaza puede ser liquidada gracias a un esfuerzo conjunto de los hombres. Dicha hipótesis no puede ser concebida ni siquiera por el más audaz, dada su enorme sujeción con respecto a los elementos naturales y su reducida organización social. Serán necesarios siglos de barbarie antes de que el hombre pueda establecer los rudimentos de una industria que le permitirán crear productos naturales suplementarios, eliminando así, el miedo de encontrarse privado de ellos, que lo hace tirarse sobre su semejante con las armas en la mano.

Han pasado muchos siglos, durante los cuales, los hombres aprendieron a penetrar en los secretos de las leyes de la naturaleza. No es que adquieran el poder de doblegar esas leyes a su antojo, sino que sus conocimientos son tan grandes, que no tienen nada más o casi nada, que temer con respecto a los caprichos de esos elementos. Los hombres se multiplicaron al infinito, poblaron el globo en todas las latitudes penetrando en los sitios más recónditos, haciendo hospitalarios los lugares más áridos. La organización social del hombre, ha debido extenderse de una forma ilimitada, bajo la presión del crecimiento demográfico y la división siempre más completa del trabajo. Los estados se repartieron los continentes, luego el mundo entero y a los estados puramente nacionales sucedieron los imperios mundiales, hasta llegar a la situación en la cual solamente una media docena de potencias poseen las tres cuartas partes del globo. Las fronteras políticas erigidas por esos imperios fueron, a su vez perforadas por mil aperturas, a través de las cuales, se establecieron los lazos de interdependencia económica entre los ciudadanos, de los diferentes imperios. El mundo se ha transformado en una entidad económica, cuyas partes, son todas solidarias entre sí. El mundo se ha transformado en un gran taller en donde la división del trabajo tiende a establecerse entre sus diferentes partes, según la riqueza particular del suelo, la fertilidad de las tierras, las aptitudes y la ingeniosidad especiales de sus habitantes. Esa es la obra del capitalismo.

Sin embargo las guerras no han desaparecido. Su amplitud y su frecuencia han seguido la línea de desarrollo del trabajo humano y de su productividad. La guerra sigue reposando tan pesadamente sobre los hombros de nuestra sociedad de alta civilización industrial como pesaba sobre los endeblados hombros de los hombres de la época de la barbarie y del estado salvaje. Igual que en esa época, la guerra es el medio específico de regular los conflictos exteriores que surgen entre las diversas comunidades humanas (3). Pero hay, entre las guerras de esas dos épocas, la diferencia existente entre el mal que ataca al organismo y lo vence, a pesar de las fuerzas de resistencia opuestas por este último y la enfermedad nacida de hábitos perversos y de prácticas viciosas. La guerra podía aparecer como un mal necesario, una calamidad inevitable, durante las duras épocas en las cuales la raza humana, a puñetazos, conquistó el derecho a su existencia. Ahora, en una época en la cual la productividad del trabajo humano es tal, que puede, en base a un esfuerzo razonable asegurar la subsistencia de todo ser humano, la guerra se ha transformado en un crimen.

La guerra, fenómeno histórico, es el producto de ciertas condiciones históricas y sociales y como tal ésta condenada a desaparecer, digan lo que digan, no tan desinteresadamente, todos los partidarios de la "defensa nacional", con las

condiciones que la engendraron. Corresponde a los trabajadores -y solo a ellos- instaurando el comunismo universal, suprimiendo no solo las clases sino también los estados nacionales, el matar definitivamente la guerra.

El capitalismo no puede suprimir la guerra. El estado nacional es el parapeto de la burguesía. Es no solo el instrumento de su dominación sobre la clase obrera, sino incluso la organización de cada país para defender sus intereses en el proceso de la producción, desde ahora internacionalizada. El estado nacional es la organización celular de la burguesía para la producción internacionalizada. Las ganancias aumentan o bajan en base a la fortificación o debilitamiento de esta organización. Cada burguesía nacional se esfuerza para fortificar su estado y aumentar así su parte en la explotación internacional del trabajo asalariado. De ahí que los antagonismos imperialistas sean las causas esenciales de las guerras. La acción antagónica de cada burguesía, generadora de guerras, comienza en el territorio nacional en base a la protección del mercado interno reservado exclusivamente o en su mayor parte a la industria nacional (4) y se continúa fuera de las fronteras por las conquistas territoriales, la lucha por mercados exteriores de la industria nacional, la libre exportación de capitales. El capitalismo por el impulso dado a la producción, ha acrecentado considerablemente las causas de guerra. En base a la pauperización creciente de las masas que acompaña el impulso y crecimiento de la producción, él empuja las necesidades de mercados exteriores no capitalistas a alcanzar un nivel nunca antes igualado en el que puedan encontrar salida el excedente de su producción, no comprable en las metrópolis. El imperialismo había nacido (5).

Por lo tanto las guerras no son fenómenos particulares al régimen de explotación capitalista. Antes que él, las civilizaciones de la antigüedad, basadas en la esclavitud y la sociedad feudal basada sobre el servilismo, produjeron incontables guerras. Todavía en el siglo XIX, antes que los territorios donde ellas vivían fuesen conquistados por el imperialismo, las tribus negras de África, las comunidades indígenas de Australia y de América se libraban entre ellas guerras incesantes. Parece que la práctica de la guerra corresponde al estadio de la organización económica del mundo en el cual la humanidad organizada en agrupamientos antagónicos, resuelve los problemas de la subsistencia humana, desde el punto de vista mundial, colocándose desde el punto de vista, de los intereses de un agrupamiento, considerado como el único en torno al cual, conviene armonizar los intereses divergentes, de otros agrupamientos...

Las guerras de nuestra época, son al mismo tiempo, el resultado de los conflictos de clase que descomponen la sociedad y el producto de las *"rivalidades imperialistas entre las clases capitalistas de diferentes países por la hegemonía mundial y por el monopolio de la explotación y la opresión de las comarcas aun no sometidas al capital"* (Rosa Luxemburgo). Cuanto más grandes sean las contradicciones en el interior de una nación mas grande es la necesidad para las clases dirigentes de mejorar, a través de la guerra, su posición en la explotación mundial en relación a sus rivales. Que las clases capitalistas alimenten el secreto deseo de desembarazarse en la guerra de un exceso molesto de mano de obra, y que esa esperanza sea la causa determinante del hecho de recurrir a la guerra, es una hipótesis cuya confirmación es bien difícil de efectuar. Que esa esperanza deba existir en no pocos explotadores, ello no nos parece dudoso, pero por un lado el capitalismo necesita mano de obra abundante, plétórica, por el otro lado, la desocupación permanente no se ha revelado hasta ahora, como un peligro no superable para el capitalismo. La guerra verifica evidentemente que la carne proletaria es la mercancía a la que el capitalismo le hace menos caso, pero sería caer en error, el concluir de dicha verdad, que el capitalismo la destruye por el placer de destruirla. Si la burguesía realiza un consumo tan abundante de carne humana-mercancía barata cuya producción no deja de promover (la política de promoción de la procreación sigue estando presente en todos lados), es que ella, pretende en base a sus nuevas conquistas, extraer una ganancia suficientemente remuneradora.

Nos parece igualmente errónea, la hipótesis según la cual, la guerra imperialista respondería *"más a una inevitable destrucción de riquezas materiales... que al problema de una nueva repartición de las riquezas entre los Estados imperialistas, como parece a primera vista que tal fuese el objetivo inmediato de la guerra"*. Es verdad que durante la guerra, la actividad de las naciones tiene como objetivo la destrucción de riquezas, pero la burguesía no se esfuerza en destruir cualquier riqueza; sino que por el contrario cada capitalismo nacional o grupo de capitalistas nacionales solo persigue la destrucción de una categoría de riquezas bien precisas: las de sus rivales. La destrucción de riquezas no tiene en si ningún valor para el capitalismo como lo probó la guerra de 1914. Apenas tres años después del fin de esta guerra, que da un ejemplo nunca antes alcanzado de destrucción de riquezas y de masacres de proletarios, surge una crisis como nunca antes se había conocido. En realidad solo tiene valor la destrucción de las riquezas que permite a un grupo imperialista debilitar a su rival y crear en el seno del grupo imperialista vencedor un nuevo equilibrio social, aunque sea provisorio.

Es por eso, que en cada guerra las clases dirigentes de un país se dan como único y exclusivo objetivo el debilitamiento, el aniquilamiento de la potencia rival. En esta vía no hay nada que pueda parar la guerra. En cuanto al reino del pacifismo universal, que se establecería sobre el compromiso durable, de los intereses divergentes de las grandes potencias imperialistas, ni siquiera vale la pena hablar. Ese reino solo podría establecerse ante la incapacidad permanente del proletariado de utilizar las contradicciones sociales para su emancipación. E incluso, la historia del periodo imperialista nos muestra que los compromisos entre las clases explotadoras, no se establecen en base a coloquios pacifistas, sino que son establecidos por la lucha. La hipótesis, absolutamente inverosímil, del pacifismo capitalista universal que para el proletariado seguiría significando la esclavitud universal, no podría realizarse por un compromiso pacífico entre potencias imperialistas, sino que solo podría hacerse realidad tras una serie interminable de guerras por la supremacía mundial y por la hegemonía absoluta de un solo imperialismo (6). En realidad es eso lo que se juega en las

guerras contemporáneas. Pero precisamente el proletariado no se organiza para el triunfo de dicha empresa sino para hacerla fracasar.

A los efectos de situar mejor los diversos matices del pensamiento que se manifiestan al interior de la Liga, creemos útil presentar las tesis siguientes. Inútil agregar que este proyecto no tiene la pretensión de ser completo.

### **Notas:**

(1) Este texto fue puesto en circulación por la tendencia Hennaut en octubre 1936. Dicha tendencia era mayoritaria en la Liga y encontraba expresiones similares en la minoría de la izquierda italiana

(2) Es decir Hennaut. Aquí habla en tercera persona.

(3) Obsérvese, en toda la argumentación la identificación que efectúa Hennaut entre Estado, país y comunidad.

(4) Véase que para Hennaut lo "nacional" es presuposición del capital y las determinaciones de lo "nacional" parecieran competir (hasta con suceso!) con las del capital y por lo tanto sigue manteniendo el mito de los reaccionarios de todas las épocas (y especialmente de la socialdemocracia desde su origen) de la "industria nacional". Dos siglos antes la economía clásica burguesa había superado esa visión del mundo. Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista escribían "*Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado una conformación cosmopolita a la producción y el consumo. Con gran pesar de los reaccionarios ha quitado a la industria su base nacional. Las antiqüísimas industrias nacionales han sido aniquiladas y están siendo destruidas continuamente*".

(5) Recuérdese que el pretender encontrar una nueva fase del capitalismo con características diferentes resulta de la necesidad de la socialdemocracia (de derecha, de centro, de izquierda) de revisar la teoría de Marx de la catástrofe capitalista. Como se ve Hennaut (así como Jehan) no rompen con dicha visión, en su variante luxemburguista: escasez de mercados no capitalistas.

(6) Típica tesis de la socialdemocracia (Hilferding, Kautsky ...) a la que conduce necesariamente la no comprensión de la naturaleza del capital, donde toda unidad de cada partícula con otra -incluyendo la unidad del Estado "nacional"- está predeterminada por la valorización, la guerra solo se hace para valorizarse lo mejor posible; es por lo tanto una reunión, una unidad contra (y no una unidad en sí, positiva, como es la unidad del proletariado basada en su propio ser), una unidad para la guerra. Por su propio ser, el capital excluye la posibilidad concebida por Hennaut, en sus entrañas no se encuentra la comunidad humana, sino su permanente guerra.

\*

## **PROYECTO DE TESIS**

### **TEXTO INTEGRAL**

1. El capitalismo, por el hecho de que por un lado, ha transformado el mundo en una entidad económica donde todos los grupos son solidarios unos con otros, pero que por otro lado, mantienen una división entre los pueblos agrupados en Estados-nación donde se oponen unos intereses a otros, acarrea inevitablemente la guerra.

2. Las guerras de esta época que libran las potencias o los grupos de potencias imperialista no tienen nada que ver con una mejor organización del mundo. Tienen como objetivo el repartir y volver a repartir las riquezas y territorios del globo para una explotación siempre más fuerte de las masas humanas de todos los continentes.

3. La tan cacareada defensa nacional invocada por las clases poseedoras para justificar las guerras es una necesidad. Los países de gran civilización industrial han sobrepasado desde hace mucho tiempo, la situación en la que el Estado se confundía con la nación. Los Estados donde existe un sistema de producción capitalista avanzado, han, desde hace un largo tiempo, extendido su dominación sobre las naciones o los pueblos extranjeros menos civilizados. Prácticamente, la consigna de la "defensa nacional" implica, en la época de las guerras imperialistas, la defensa de los derechos de las grandes potencias imperialistas a oprimir y explotar a decenas de naciones extranjeras. En los países privados de colonias -privados no en razón de una renuncia voluntaria a la explotación colonial, sino, la mayoría de las veces, como consecuencia de apetitos imperialistas desmesurados, no en consonancia con sus fuerzas reales- la cacareada "defensa nacional" no es otra cosa que el pretexto, de las conquistas

4. El socialismo reconoce "a los pueblos el derecho de disponer de ellos mismos" (1). Pero eso no puede confundirse con el derecho de monopolio de las clases dirigentes a la explotación de su pueblo. En las Indias, en África por ejemplo, el derecho de libre disposición de los pueblos, significa que el socialismo triunfante se compromete a liberar a las poblaciones de toda explotación y dominación extranjera (2) cualquiera que ella sea, pero eso no puede significar que el proletariado socialista se empeñe actualmente en dar un apoyo cualquiera a las clases dirigentes de los países sometidos contra el capitalismo extranjero. El socialismo tiene como deber el crear, en las colonias como en los otros países, un frente de clase y no un frente nacional.

La revolución proletaria procurará acabar, con las tareas en el dominio de la libre disposición de los pueblos, dejados inacabadas por las revoluciones burguesas y las guerras de liberación nacionales (3). Pero la revolución tendrá en cuenta la evolución ocurrida entre tanto. Un puro retorno a la libertad de los pueblos tal como se planteaba antes es pura utopía reaccionaria. Bajo el impulso del capitalismo; los pueblos se han mezclado. Por lo tanto la razón de ser de una autonomía ha desaparecido. Es por eso, que el socialismo, reconociendo que no puede jamás actuar constriñendo, preconiza, no la autonomía de los pueblos, sino su unión según la racionalidad de los grandes complejos económicos.

5. La clase obrera no puede dejarse arrastrar a la guerra imperialista de lado de sus burguesías nacionales respectivas, bajo el pretexto que será aducido, en la próxima guerra, de una lucha entre la "democracia" y el "fascismo". La "democracia" y el "fascismo" son dos formas de un mismo sistema de explotación capitalista. El fascismo es el resultado de contradicciones de clases y no de oposiciones nacionales. Desciende en línea directa de la democracia burguesa con la que tiene en común su voluntad de sofocar toda verdadera democracia de masas. La oposición "democracia-fascismo" intenta permitir al imperialismo atraer a las masas hacia su política, enmascarando sus verdaderos objetivos de guerra, que en realidad son exactamente los mismos para todas las clases imperialistas, cualquiera que sea la forma política de su dominación: Francia e Inglaterra defienden sus posesiones coloniales; Alemania e Italia lucharán por acrecentarlas; pero todos aspiran a la hegemonía de la explotación.

6. La guerra de 1914-18, ha demostrado que la hegemonía mundial de una sola potencia era una utopía. La lucha "Hasta el final", hasta la victoria final, al prolongar el Estado de Guerra, engendró tales contradicciones de clase en el interior de los Estados beligerantes que el poder de la burguesía se vio amenazado. La revolución social estalla, lo que pone a los beligerantes en la obligación de terminar la guerra, aprestándose a una alianza mutua. Entonces la burguesía, con el objetivo de engañar mejor a los trabajadores, busca camuflar sus intenciones imperialistas con fórmulas pacifistas, como la formación de la Sociedad de Naciones, el reemplazamiento de las anexiones directas de territorios por la distribución de mandatos internacionales, etc. Es evidente que esas tentativas son completamente ajenas a la voluntad de crear un estado de paz duradero. Los tratados nacidos de la gran guerra que serán revisados por una nueva guerra lo prueban irrefutablemente. La paz no puede ser más que la obra del proletariado socialista triunfante, que poniendo fin a la explotación y aboliendo las fronteras, cree las premisas de una sociedad universal y pacífica de todos los trabajadores (4).

7. La defensa de la URSS es otra razón invocada para provocar la unión sagrada de los trabajadores con la burguesía. Este pretexto es tan falaz como los otros. En Rusia se ha construido sobre la derrota de la revolución proletaria, un Estado que se apoya sobre los campesinos convertidos en propietarios de tierras y la industria ha pasado a manos de funcionarios del Estado, de la industria y del comercio. Ese Estado es el instrumento de la explotación de los trabajadores en el plano internacional; la URSS, miembro de la Sociedad de Naciones y aliada a las potencias capitalistas, se hace, como las otras potencias, el campeón del reparto imperialista del mundo y de la compartimentación en Estados imperialistas rivales. La URSS realiza por consiguiente un sistema social donde los objetivos están a la antípoda de los de la clase obrera. Su misma defensa condicionada –como preconizan los trotskistas- conducirá al proletariado al campo del imperialismo.

8. La neutralidad ha sido –antes de la guerra mundial- la bandera con que los pequeños países entendían defender sus intereses imperialistas. Así, Bélgica, neutral en el conflicto que oponía la Entente a la Triple Alianza y en los objetivos imperialistas que subyacían en el fondo de ese conflicto, buscaba sin embargo, defender así su derecho a la explotación del Congo. Es precisamente para poder defender ese derecho de dominación que se proclama neutral con respecto a las discordias, entre las grandes potencias. La guerra de 1914-18 ha probado la precariedad de la susodicha neutralidad. Sin embargo todos los politicastos tratan de agitar de nuevo la neutralidad como panacea de salud. En Bélgica, los partidarios de la neutralidad no hacen más que preparar discretamente un cambio en las alianzas imperialistas de Bélgica. En ello la aparición del fenómeno prueba hasta que punto los riesgos de entrar en una nueva guerra imperialista son inmediatos, pues ponen en discusión, en el seno de la burguesía, la cuestión de su sistema de alianzas. En cuanto a aquellos que entre los autodenominados dirigentes revolucionarios (la liga anti-guerra) quisieran que la clase obrera retomase la consigna de neutralidad, prueban que son, en el mejor de los casos, unos plagiadores de la hipocresía burguesa y del arte de las clases dirigentes para camuflar sus posiciones. La neutralidad no puede ser la consigna de la clase obrera, ni si quiera en los países que permanezcan al margen de la guerra. En esos países, la clase obrera debe esforzarse para destruir al capitalismo con el fin de transformar la guerra de los pueblos en guerra civil contra el capitalismo, pues si el capitalismo sale victorioso de la guerra, los países neutrales restantes correrían el riesgo de ser implicados en una nueva guerra.

9. *"La lucha, en tanto que clase, en los límites del Estado burgués, contra las clases dirigentes y la solidaridad internacional de los proletarios de todos los países, son las dos reglas de la vida inseparables para la clase obrera, en el combate que ella libra para su emancipación. No hay socialismo fuera de la solidaridad internacional del proletariado y no hay socialismo fuera de la lucha de clases. La renuncia por el proletariado socialista, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, a la lucha de clases y a la solidaridad internacional, equivale a su suicidio"* (R. Luxemburgo)

En tiempo de paz, el proletariado no tiene otros medios que la lucha de clases para influenciar la política de su burguesía. Esta lucha es la mejor garantía contra la guerra; si hay un modo de impedir la guerra es éste. Pero mientras el proletariado no ha abatido al capitalismo y conquistado el poder, el peligro de ser arrastrado a una guerra subsiste.

¡Crear que el proletariado podrá, por una huelga general decidida de antemano en congresos internacionales, volver la guerra imposible, es acariciar ilusiones! La realidad es esta: o el proletariado es suficientemente fuerte para abatir a la burguesía y en tal caso no esperará a que la guerra estalle para hacerlo, la guerra en este caso no se producirá, o bien el proletariado no es suficientemente fuerte y en tal caso, llegará la guerra imperialista. Ese dilema no descarta la perspectiva de acciones de protesta que revistan incluso una cierta amplitud en el momento de la declaración de guerra, acción que es un deber de todo revolucionario el sostener. Pero lo erróneo, es creer que el proletariado podría desarrollar pacíficamente la propaganda antimilitarista, que podría en el momento oportuno provocar el rechazo masivo de la clase obrera a participar en una guerra cuando la hora final suene.

En realidad, la burguesía obtiene su victoria sobre la clase obrera mucho antes de la declaración de guerra.

10. Una vez declarada la guerra, la tarea del proletariado es transformar la guerra imperialista en guerra civil contra el capitalismo. Esta tarea solo puede ser acometida en todos los países; la lucha contra el capital se desencadena con la preocupación de batir ante todo a su propia burguesía. La clase obrera no se dejará detener en esta tarea, por los gritos patrioterros de toda índole, según los cuales una lucha semejante supondría los desastres militares del país en el frente exterior. La clase obrera no puede dejar que su acción la determine el hecho de que el capitalismo agrupe a los trabajadores en divisiones nacionales, que en consecuencia la fuerza de la acción que los trabajadores pueden desarrollar debe ejercerse en el marco del Estado nacional burgués antes de ser utilizados en el exterior. El proletariado revolucionario no llama a la derrota de su país, pero no la teme, si esta derrota debe ser la condición de la victoria de la revolución. En una guerra colonial -por ejemplo, la guerra de Francia en Marruecos, la expedición italiana en Abisinia- es necesario desear que la potencia capitalista más desarrollada sufra la derrota. Una victoria de la potencia menos desarrollada es siempre preferible a una victoria del gran capitalismo, pues con ello debilita al imperialismo y por tanto al enemigo principal del proletariado revolucionario (5). Bien entendido que esta especie de elección no puede de ninguna manera conducir a una colaboración política del proletariado con la burguesía. Es un deber del internacionalismo de los obreros el desprenderse ante todo de su propia burguesía, pero esta solidaridad internacional es aun más necesaria cuando trabajadores de los países altamente capitalistas se encuentran ante puebladas coloniales que no pueden tener ninguna responsabilidad en la guerra.

Un proletariado que es incapaz de hacer cesar las exacciones que su burguesía hace soportar a los pueblos coloniales, es el mismo incapaz de realizar el socialismo.

La lucha de clases contra la burguesía nacional debe implicar la de los soldados en el frente, por la fraternización con los ejércitos del enemigo.

11. Las formidables oposiciones de clases que la guerra imperialista debe provocar en el seno de los Estados deben ser utilizadas para la lucha contra la guerra. Lo mismo hay que hacer con respecto a las contradicciones que se manifiestan en el seno del Ejército. La vanguardia proletaria deberá ayudar a encontrar en el torbellino de esas oposiciones, la materia, en el futuro necesaria, para la formación de organizaciones de combate para luchar contra la guerra.

En el interior, los consejos obreros, en el frente, los consejos de soldados, deben ser creados para la lucha contra el imperialismo.

Desde ahora, es necesario darse cuenta de la quiebra completa de los sindicatos en caso de guerra -suponiendo, bien entendido, que la burguesía habrá dejado subsistir los sindicatos- y la necesidad de reemplazarlos por organismos de lucha animados de un nuevo espíritu más adecuado a las tareas que se presentan. Los sindicatos están desde ahora completamente integrados en el aparato gubernamental del capitalismo. La libre acción de la clase obrera en los sindicatos es casi imposible debido a la acción de una burocracia mantenida en parte a costa del capitalismo. La primera tarea de un Estado capitalista en guerra será la de apoderarse completamente de esas organizaciones con el objeto de hacerlas incapaces de cualquier acción obrera.

12. El pasaje, antes de la declaración de la guerra, de la II y III Internacional al servicio del imperialismo, hace necesario el agrupamiento en el plano internacional de todos aquellos que están decididos a hacer de la guerra imperialista, la tumba del capitalismo. El suceso relativo de los partidarios de la IV Internacional, se debe al hecho, de que son los únicos que preconizan la creación de una nueva internacional. La posición equivocada que adopta con respecto a la URSS, llevará a sus partidarios en caso de guerra, ya sea al abandono de esta posición para asumir posiciones de lucha consecuentes contra todos los imperialismos, ya sea a traicionar al internacionalismo y hacerse agentes del imperialismo. Es claro que todo acuerdo internacional de los comunistas revolucionarios no puede hacerse más que partiendo de una ruptura neta, moral y política, con todos los estados imperialistas, incluida la URSS.

HENNAUT. Octubre 1936

## **Notas:**

(1) Quien reconoce dicha consigna burguesa de expansión imperialista es la socialdemocracia, situándose así ya en el siglo pasado en la antípoda de la lucha proletaria por sus propios intereses de clase.

(2) Véase aquí la influencia de la clásica visión eurocentrista, de la que Hennaut no logra desprenderse, que le impide comprender la existencia del movimiento comunista en África, en la India... Por ello solo concibe el socialismo triunfante en Europa y en el resto del mundo ve más un problema de "dominación extranjera".

(3) Aquí es notoria la no ruptura de Hennaut, con la visión apologética que construye el capital de si mismo y de la cual se deriva la noción de "tareas democrático-burguesas-inacabadas". Ver Comunismo Nº 5, artículo "Contra la Mitología que sustenta la Liberación nacional". En cuanto a la libre "disposición de los pueblos", en realidad consigna burguesa en la guerra imperialista, no tiene ningún sentido el plantear que deba ser "acabada" por el proletariado.

(4) En términos estrictos esta afirmación es falsa. La paz es un derivado, una parte de la guerra, solo se habla de paz como estabilización o congelamiento de una situación de guerra. Véase las guerras locales actuales que solo se habla de paz en ese sentido (ejemplo ahora Inglaterra habla de "paz", pero a nadie se le hubiese ocurrido hablar de paz entre Inglaterra y Argentina hace 5 años). En términos estrictos el mundo será comunista cuando no solo no se requiera la guerra, sino cuando hablar de paz sea totalmente absurdo.

(5) Aquí el distanciamiento con las posiciones comunistas es integral, no solo se renuncia al derrotismo revolucionario, sino que se retoma la vieja visión socialdemócrata de los "enemigos principales", "el deseo de que gane el enemigo menos fuerte" (¡lo que es un sin sentido pues siempre gana el más fuerte!), por la cual se han deslizado hacia la contrarrevolución todos los renegados, El error de base es no comprender el capital, como capital mundial, clasificar a los países en "altamente capitalistas" y otros necesariamente "menos capitalistas", que implica de hecho asociar el capitalismo a su polo positivo, típico en toda apología del capitalismo mundial.

\*

## **POSICIÓN DE LA TENDENCIA JEHAN**

### **“LA GUERRA IMPERIALISTA PLANTEA UN PROBLEMA DE CLASE” (1)**

La discusión en el seno de la Liga sobre el problema de la guerra, ha revelado ciertas divergencias que si bien no impedirán a la organización el adoptar una táctica unánime (al menos nosotros lo esperamos), tiene una importancia crucial, por lo cual no puede ser encuadrada en las parloterías académicas.

Abordaremos aquí exclusivamente la más importante de esas divergencias, la referente a la causa fundamental de las guerras imperialistas, a pesar de que un desacuerdo haya igualmente surgido sobre el carácter regresivo o progresivo de la fase imperialista del capitalismo, problema sobre el que hemos ya dado nuestra opinión en el "Boletín", pero que prevemos reexaminar.

La opinión de la tendencia mayoritaria de la Liga puede resumirse como sigue: dado que el mundo capitalista es el resultado del desarrollo antagónico de la sociedad, basado en la existencia de Estados nacionales antagónicos, las guerras de esta época encuentran su origen profundo en la competencia de los capitales y en las rivalidades entre imperialismos. Por consiguiente es importante, para comprender y prevenir la guerra imperialista, analizar el desarrollo de las contradicciones entre los Estados burgueses.

Por otra parte, esta tesis, que no se basa fundamentalmente sobre el concepto de la lucha de clases, implica lógicamente una afirmación subsidiaria, a saber: que los móviles de la guerra pueden subsistir después de la desaparición de los antagonismos de clase. Tal es, en efecto, la opinión de los camaradas de la mayoría, que consideran que en el seno de la sociedad comunista, las guerras seguirán siendo posibles (2), dado el innegable desarrollo desigual de las diversas economías nacionales que incitarían lógicamente a no reconocerse entre ellas los "privilegios" heredados de la evolución capitalista: las comunidades nacionales, no divididas en clases, podrían por lo tanto verse forzadas a defender su existencia por la guerra. He aquí, evidentemente, una perspectiva abstracta, que muy probablemente causaría el quebranto de la política internacional de un Estado proletario.

En realidad lo que nos interesa determinar es la actitud del proletariado frente a los peligros de la guerra. ¿Son las contradicciones imperialistas, es decir las manifestaciones monstruosas y explosivas del más destructivo sistema de explotación que la historia ha engendrado, o bien son las contradicciones de clase las que expresan la naturaleza más profunda del sistema?

No cabría en el espíritu de ningún marxista verdadero el negar la afirmación de que la guerra resulta de la existencia del capitalismo. Pero eso no alcanza, falta señalar bien que, precisamente, esta afirmación pone en evidencia, no los

antagonismos entre las naciones burguesas, sino la realidad de una sociedad dividida en clases. Sin apropiación privativa de los medios de producción por la clase burguesa, sin la explotación del proletariado, no habría naciones burguesas, no habría por tanto antagonismos entre las naciones. Burguesía y Nación son dos concepciones estrechamente ligadas. La nación no es una necesidad "natural" sino histórica, condenada a desaparecer con las relaciones de producción y los factores sociales que la engendraron, de la misma manera que el Estado capitalista en que ella se concentra. Las naciones burguesas y las guerras nacionales han sido, es verdad, el soporte del progreso social y del desarrollo de la sociedad capitalista. Pero también es cierto que hoy, el capitalismo, en su fase imperialista y decadente, constituye no solamente una traba al progreso, sino un peligro mortal para la sociedad.

Es bien evidente que la guerra imperialista es el producto directo de la competencia capitalista, competencia y guerra son dos manifestaciones sociales relacionadas por su origen común. El mecanismo capitalista solo puede funcionar a través de la competencia que va desde la lucha económica entre empresas capitalistas, hasta la lucha armada entre Estados; y la guerra imperialista no es más que el aspecto más violento de esta competencia, mientras que fundamentalmente, es el límite capitalista de la evolución de la lucha de clases, la expresión de una relación de fuerzas determinada entre burguesía y proletariado. En la época imperialista el otro término de esta evolución solo puede ser la Revolución.

Es profundamente justo decir que *"cuando la guerra se impone, es porque la clase obrera ha sido ya vencida"* (Rosmer: De la Unión Sagrada a Zimmerwald), pero para nosotros, eso significa precisamente que la lucha esencial se sitúa entre las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista y no entre las clases imperialistas, aunque sean estas las que parezcan estar en primer plano. Es por eso que consideramos, que una apreciación marxista de la guerra imperialista, solo puede ser establecida a partir de una crítica profunda de la sociedad burguesa y de un análisis del mecanismo de las clases en que se divide, y no sobre la base del criterio de las naciones antagónicas. Para definir la política del proletariado, no nos hemos detenido en las causas inmediatas de las guerras, sino que nos hemos remontado a sus causas originales; no tenemos porque sustituir las contradicciones fundamentales de clase por las contradicciones entre fracciones burguesas. Cierto, la competencia y la guerra entre Estados capitalistas están fundadas en la contradicción histórica, entre su existencia en tanto que naciones y el carácter mundial del sistema capitalista, cuyas fuerzas productivas y formas de explotación desbordan, irresistiblemente, el cuadro nacional; las contradicciones económicas y sociales del sistema acogen a cada burguesía nacional, obligándola a salir de las fronteras que ella ha construido, yendo a buscar en el mercado mundial lo necesario para hacer funcionar su régimen de explotación, que constituye su razón de ser. Pero termina creándose, de igual modo, una situación sin salida -desde el punto de vista del desarrollo económico y social y no desde el punto de vista político-. Esta se produce cuando el mercado está saturado de mercancías y el reparto de todas las riquezas está consumado; entonces *"la guerra adquiere carácter inevitable, fatal, a pesar de la indecisión completa acerca de los motivos de los objetivos del conflicto y de todas las demás circunstancias"* (R. Luxemburgo), es decir, que esta es la sangrienta extorsión de la anacrónica supervivencia del capitalismo, cuando el proletariado es impotente para destruirlo. Eso significa, en otros términos, que la guerra imperialista, empujada por las contradicciones últimas del capitalismo responde mucho más a una inevitable y necesaria destrucción de las riquezas materiales y de los proletarios inútiles para la producción, que a un problema de una nueva repartición de esas riquezas entre los Estados imperialistas, como parecería que tal fuese el objetivo inmediato de la guerra.

No iremos hasta la afirmación de que la burguesía internacional tiene una clara visión de esta situación, que ella "ve" la guerra, ya que ella hace todo lo que puede para evitarla, sabiendo que se juega la cabeza. No se trata de una cuestión de "conciencia", ni de voluntad de la burguesía en la medida en que se afana por remontar el curso de la historia, pues ella sigue siendo prisionera de su sistema de producción y de las leyes que ella misma desencadenó; pero la burguesía, apoyada en sus privilegios y su posición material, puede adquirir un conocimiento suficiente de lo que debe realizar para mantenerse a la cabeza de la sociedad: existe una "conciencia" burguesa que puede manifestarse en la medida en que no está viva la conciencia revolucionaria del proletariado; es decir, en la medida en que no exista el partido del proletariado, logrando contraponer la Revolución, solución proletaria, a la Guerra, solución capitalista.

Si decimos que la guerra representa la solución que el capitalismo puede dar a los problemas que lo estrangulan, eso no significa que resuelva los antagonismos fundamentales que solo pueden desaparecer con el régimen; quiere decir que la burguesía no tiene otra opción que la guerra para sobre vivir temporalmente a su destino histórico.

Si fuera verdad que la causa esencial de las guerras estuviese determinada por las contradicciones inter-imperialistas, no se podría comprender porque los Estados capitalistas más potentes no han podido fundar el reino del pacifismo universal sobre un compromiso duradero armonizando sus intereses divergentes.

En el transcurso de la tregua, cuando han transcurrido mas de 20 años desde la 1ª Guerra Mundial, no han escatimado esfuerzos, que no todos fueron simulacros, por encontrar una solución de entendimiento. Pero en realidad, incluso si semejante hipótesis de un reparto "equitativo" de las riquezas hubiera podido ser realizado, ninguna de las contradicciones específicas del capitalismo habrían desaparecido, Este, en su conjunto, no hubiese extendido en un ápice los estrechos límites de su mercado, no habría "creado" un solo consumidor-comprador más, pues no hubiese podido, sin suicidarse, abatir las trabas al consumo de las masas (3). Sólo el proletariado puede destruir la barrera alzada por el capitalismo entre la producción y el consumo, solo él, a partir de la revolución mundial, puede asegurar la sociedad, contra las crisis y contra las guerras.

Hay sin embargo un fenómeno que incitará a pensar que la causa determinante de las guerras es la competencia entre imperialismos. Ese fenómeno es el crecimiento vertiginoso del militarismo y los armamentos que parecería que fuese consecuencia del desarrollo de las rivalidades entre Estados. Aquí también se estarían invirtiendo las relaciones de los hechos entre sí, si se presentan en ese orden. Sería fácil demostrar, si los límites de este artículo lo permitiesen, la enorme importancia que tiene el "mercado" del militarismo con la evolución decadente de la sociedad burguesa, como a pesar de que comprima las contradicciones económicas y sociales, contribuye al mismo tiempo a agudizar los antagonismos inter-imperialistas, levantándose frente a frente a economías totalitarias y guerreras. Luxemburgo, por otra parte, ha hecho esta demostración en su "Acumulación del Capital" y en "Reforma o Revolución". Ya en 1900, ella escribía: *"Para la clase capitalista, el militarismo es actualmente indispensable desde tres puntos de vista: primero, como medio de lucha por la defensa de sus intereses 'nacionales', en consecuencia contra otros grupos 'nacionales'; segundo, como tipo de colocación más importante, tanto para el capital financiero, como para el capital industrial; y tercero, como instrumento de dominación de clase contra el pueblo trabajador, todo interés que no tienen, en sí, nada en común con el desarrollo del modo de producción capitalista"*..

Hoy, constatamos hasta que punto esta evolución asume proporciones monstruosas, en la edificación de economías, que desde ya se encuentran en pie de guerra, tanto en la URSS y en los Estados "democráticos" como en los Estados fascistas.

Digamos por último, que es relativamente fácil seguir el verdadero curso hacia la guerra desde la "paz" capitalista, fijándonos en las manifestaciones exteriores que revelan una incontestable agudización de las contradicciones imperialistas, que ponen al descubierto "polvorines" cada vez más numerosos. Pero como marxistas, no podemos limitarnos a señalar dichas rivalidades, a conocer su desarrollo. Considerándolas como secundarias, solo iremos al fondo de las cosas analizando no solo la evolución en la relación de fuerzas entre Estados, sino, ante todo, en los cambios producidos en las relaciones de clase a escala nacional e internacional. Es solo subrayando que las guerras encuentran sus raíces en los antagonismos de clases y no en los antagonismos entre las naciones, que los comunistas, por medio del análisis de los acontecimientos, pueden sustraer al proletariado del dominio de la ideología burguesa, conduciéndolo, a su terreno de clase y situándolo, no bajo la bandera de la guerra imperialistas sino bajo la de la guerra civil internacional.

JEHAN

#### **Notas:**

(1) Durante el año 1935 el compañero Jehan había expuesto su posición general en un largo y elaborado material que terminó de redactar en noviembre de ese año y que fue publicado en el "Cuaderno de discusión de la Liga de los Comunistas Internacionalistas N° 2, de enero de 1936" bajo el título "El Problema de la Guerra""Contribución a una discusión". Dicho cuaderno aclara en su tapa: "En esta colección son publicados únicamente estudios para su discusión al interior de la Liga y por consecuencia solo compromete a su autor". La republicación de ese estudio supera enormemente nuestras posibilidades de espacio (los lectores interesados podrán, abonándonos el costo, solicitar fotocopia que les enviaremos gustosamente) y por ello hemos elegido este texto publicado en septiembre del 36 (Boletín N° 9) que se centra exclusivamente en los desacuerdos y es sumamente sintético, y partes de otro más extenso redactado a mediados de ese año bajo el título "La Guerra Imperialista y las Tareas de la Liga".

(2) Aquí es clara la exageración, la distorsión, operada por Jehan de las posiciones que combate. Sin embargo no debe olvidarse que la socialdemocracia europea en el siglo pasado, que fue la mejor arma burguesa contra el proletariado, consideraba (posición dominante) hasta la posibilidad de mantener colonias socialistas.

(3) Como se ve no solo Hennaut adoptó las tesis subconsumistas de Rosa Luxemburgo, sino que hasta un cierto punto (sin ir hasta la tesis del "consumidor extracapitalista") Jehan también comparte dichas tesis.

\*

## **LA GUERRA IMPERIALISTA Y LAS TAREAS DE LA LIGA**

Un análisis del desarrollo de las contradicciones interimperialistas solo es válido, desde el punto de vista marxista, si dichas contradicciones aparecen, no como causa fundamental de la guerra hacia la cual ellos se precipitan, sino por el contrario como el producto de la evolución de las relaciones entre las dos clases extremas de la sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. Las guerras encuentran sus raíces en los antagonismos de clases y no en los antagonismos entre los estados capitalistas; ellas solo son la manifestación más violenta de la competencia, indispensable animador del mecanismo capitalista.

Es solo partiendo de tal criterio que los comunistas, a través del análisis de los acontecimientos, pueden mostrarle al proletariado su camino de clase, poniéndolo en guardia contra la ideología burguesa que actúa bajo la cobertura de fórmulas equívocas o confusas, en el seno de los partidos obreros corrompidos.



Delimitar las constelaciones imperialistas no ofrece, en sí, ningún interés para el proletariado si no permite verificar la identidad de clase, de los objetivos, aparentemente divergentes, de las naciones en lucha y cualquiera sea el grado de desarrollo por ellas alcanzado. Fundar su política en las seudo posibilidades para la clase obrera de maniobrar entre "clanes imperialistas", de apoyarse sobre la posición "defensiva", el programa "conservador" de uno u otro de esos clanes, para oponerse al programa "reivindicativo" y "agresivo" de los otros clanes es librar a la clase obrera a las fuerzas del capitalismo, enviarla a la masacre imperialista.

El ejemplo del Estado soviético está ahí y muestra que incluso un proletariado victorioso, para mantenerse sobre el terreno de la lucha internacional de clases, debe, como condición, no erigir una táctica de compromiso, impuesta por una situación circunstancial (Brest Litovsk), en un principio que se haría eje de su política internacional (1) (coexistencia pacífica de dos sistemas sociales opuestos). Por haberlo hecho, por haber buscado acuerdos –incluso temporales– con el Imperialismo, la URSS se encuentra hoy incorporada en las luchas interimperialistas, bajo el signo de la defensa de sus posiciones económicas particulares fundadas en el socialismo nacional: defensa que se encuentra en la antípoda de los intereses y objetivos del proletariado mundial. En esa medida la URSS también se coloca en la arena de la competencia con un programa imperialista y al lado de las "fuerzas de la paz" representadas por los Estados satisfechos.

En los límites de este informe, no podemos trazar la evolución del período de "paz" capitalista que está llegando a su fin. Debemos limitarnos a subrayar que, en los límites de la crisis histórica del Capitalismo, la consolidación del poder político de la Burguesía mundial, cuya base es haber ahogado las contradicciones de clase, tiene como contrapartida necesaria la expansión de las contradicciones económicas y, por consecuencia, el agravamiento de los contrastes imperialistas. Así, la derrota del proletariado italiano engendró el avance de su imperialismo en Libia, luego en Abisinia. La masacre del proletariado chino en 1927, trajo como consecuencia la capitulación de su burguesía frente al imperialismo japonés. En Alemania, la derrota de Spartakusbund, en 1919, condujo a la victoria del fascismo en enero de 1933 a un nuevo armamento intensivo, al repudio de Versalles y Locarno esperando que, mañana, se encienda la máquina de guerra. De la misma forma, las ricas naciones de Occidente y de América aprisionaron al proletariado en el torno "democrático", lo que lo dejó totalmente impotente, y ellas terminaron por renunciar también a su política de "paz conservadora" y se organizaron para la guerra.

La situación actual es la siguiente: el compromiso que el capitalismo mundial había podido organizar, en base al statu quo territorial, la intangibilidad de la reparación de riquezas y el respeto de los tratados, ha sido roto abiertamente. La ruptura de la correlación de fuerzas imperialistas es el rescate pagado por el equilibrio político temporal del capitalismo. Luego de haber ahogado las contradicciones de clases, las incoercibles contradicciones económicas deben, por sí mismas, encontrar la salida para la destrucción de fuerzas de producción y de fuerzas de trabajo, porque por un lado no existen nuevas bases de expansión del capitalismo, y por otra parte, "la paz social" no puede mantenerse indefinidamente. Es por ello, que la ruptura del statu quo en Asia, África oriental, Europa, abre virtualmente la fase de guerra mundial.

Mientras que fue necesario la tormenta de 1914 para descubrir toda la amplitud del oportunismo que había roído el movimiento obrero durante la fase de expansión imperialista, hoy los partidos obreros, con los grupos que evolucionan dentro de su órbita, han pasado abiertamente al campo de la burguesía y han logrado imponer la ideología de la guerra imperialista en la clase obrera. La maduración política para la guerra precede, así, la de los contrastes imperialistas y la cristalización de las constelaciones.

## CONCLUSIONES

1. La estrechez de la vida de la Liga y la restringida base de su actividad, corresponde a una situación histórica y a una correlación de fuerzas entre las clases que registra la depresión extrema del movimiento obrero a escala internacional. Su debilidad ideológica refleja la de la conciencia proletaria e indica además que la elaboración del trabajo teórico de la Liga está retrasada con respecto a la marcha acelerada de los acontecimientos hacia la irrupción de la guerra imperialista.

2. La Liga, núcleo comunista, aparece como una necesidad en una fase histórica donde el proletariado está privado del Partido, su conciencia histórica. Pero ella solo puede legitimar su existencia orientando su actividad a la creación de las bases ideológicas y materiales únicas capaces de posibilitar sus facultades de intervención en una situación revolucionaria y por consiguiente sus posibilidades de conversión en la guía y el partido del proletariado.

3. La Liga sólo participa en la lucha consecuente contra la guerra en la medida en que aporte su contribución a la solución internacional de los problemas fundamentales que se presentan ante el movimiento comunista, y en los límites de las condiciones particulares de la evolución política y económica de Bélgica.

4. La lucha real contra el desencadenamiento de la guerra imperialista que se perfila en el horizonte, no puede concebirse abstracta y unilateralmente como formas de acción específicas, sino es por la práctica y el desarrollo de la lucha internacional de las clases.

Ella plantea, ante el proletariado, la tarea concreta de revertir la relación actual de clases transformándola en su contraria, para la destrucción del capitalismo. A la guerra, solución capitalista de la crisis de la sociedad burguesa, el proletariado solo puede oponer su propia solución: la Revolución, instaurando el socialismo.

5. La Liga, para su acción, se inspira en el axioma marxista: que el Proletariado de cada país debe ante todo acabar con su propia burguesía. Rechaza en consecuencia, toda política tendente a oponer una elección discriminatoria entre clanes imperialistas, que entrañe una adhesión directa o indirecta del proletariado a un programa imperialista cualquiera, bajo la cobertura de formulaciones caducas o mentirosas.

Basándose en el carácter decadente del sistema capitalista en la época de las Guerras y las Revoluciones, la liga se opone categóricamente a las consignas sobre los derechos de autodeterminación de las nacionalidades, la guerra de independencia nacional o de Revolución burguesa progresista en las colonias. Rechaza igualmente la defensa de la URSS que equivale a aceptar la política del Estado obrero degenerado integrado en la competencia imperialista y en los intereses del capitalismo mundial.

El proletariado defiende el espíritu de la Revolución de Octubre, en que asume su lucha intransigente contra su propia burguesía.

6. No depende de la voluntad de la Liga el hacer surgir los factores de lucha revolucionaria. Oponiendo la Revolución, a la Guerra, no enfoca aquella como un producto "espontáneo", sino como un proceso. Guerra y Revolución son los dos términos extremos de correlaciones de clase inversas. De la misma forma en que la Guerra surge al fin de un proceso más o menos largo de disgregación de la conciencia proletaria, la Revolución solo puede situarse en el final de un curso opuesto, en donde las situaciones expresan un renacimiento progresivo de esta conciencia del proletariado. La Liga solo puede indicar a los obreros como, en realidad, pueden reencontrar su camino de clase. Considera su reagrupamiento solamente posible sobre la base de acciones específicas, apoyándose en los sindicatos. Las huelgas conservan un contenido de clase, por tanto poseen objetivos que chocan de frente con los intereses de la Burguesía.

7. La lucha directa de los obreros por la defensa de sus condiciones de vida es actualmente la única capaz de entorpecer seriamente la preparación de la guerra imperialista. Solamente partiendo de la defensa de las reivindicaciones inmediatas, los obreros pueden recuperar la conciencia necesaria para la elaboración de sus luchas desprendiéndose del dominio de las fuerzas contrarrevolucionarias.

La huelga general no es una noción abstracta, libre de las condiciones de la lucha de clases, que como panacea convendría a todas las situaciones y que constituirá, por ello, el modo preventivo por excelencia de las guerras. Solo puede aparecer como el producto de un desarrollo de las luchas parciales que se interpenetran y se expanden hostigando sin cesar al capitalismo. Ella solo puede contribuir a la destrucción de éste si su desarrollo se liga con la intervención consciente y creciente de la vanguardia comunista.

8. En Bélgica, la importancia de la lucha sindical está dada por la extensión de la industria, por las vías de comunicación, reducto de un país favorecido, lo que facilita la extensión de las huelgas locales. Al respecto, las huelgas de Julio de 1932 son concluyentes.

Si la estructura del movimiento obrero en Bélgica ha hecho de las organizaciones de clase, víctimas relativamente fáciles del Estado Burgués, y si se muestra cada vez menos apta para defender los intereses proletarios, no corresponde sin embargo a la liga el repudiarlas para substituirlo artificialmente por otros organismos más eficaces. Ellos solo podrán surgir de la lucha misma, y de sus necesidades, y solo demostrarán ser instrumentos de clase en la medida que por su mismo carácter unitario faciliten la acción de conjunto del proletariado, sin posibilidades de compromisos políticos.

9. La Liga proclama que, no solamente la lucha de clases no puede ser interrumpida durante la guerra, sino que debe recibir un nuevo impulso luego de que haya sido rota la ola de chauvinismo.

Como en el periodo de paz, el proletariado se opondrá irreductiblemente a su propia burguesía.

10. La próxima guerra imperialista opondrá a Estados que lanzarán a la batalla todo el poder de sus gigantescas economías organizadas y desarrolladas. Será una guerra industrial que, al absorber en cada país toda la población activa, aumentará considerablemente, junto con el peso del proletariado, los factores de la lucha revolucionaria. En Bélgica, la concentración proletaria favorecerá particularmente el desarrollo de la lucha de clases.

La incorporación más o menos autoritaria de los sindicatos al Estado acrecentará las dificultades para el trabajo de los comunistas y resultará cada vez más difícil el substraerse a las provocaciones de la burocracia sindical o fascista o de la policía.

Muy probablemente, por todo un gran período, la actividad sindical de los comunistas deberá continuar en la ilegalidad y sobre bases extremadamente restringidas. Con la conmoción del aparato capitalista, que se entrelazará con la maduración de las contradicciones sociales, la fase de las luchas abiertas de masas creará las condiciones para una transformación de la guerra imperialista en guerra civil y en lucha insurreccional por la conquista del poder.

JEHAN

### Notas:

(1) Esta separación y hasta antagonismo entre "táctica de compromiso" y "principio" deriva también de la liquidación programática efectuada por la socialdemocracia y aquí sirve de hecho para justificar la política de Lenin ¡cómo algo ocasional, circunstancial a hacer solo una vez! En realidad toda "táctica" forma parte de un conjunto estratégico con el que es coherente, aunque este sea muy distinto al declarado: en este caso los compromisos con el capital imperialista.

\*

## NUESTRA POSICIÓN

A través de todas nuestras publicaciones hemos ido exponiendo la posición de los comunistas contra la guerra imperialista, lo que no nos exime de tomar posición explícita en cuanto a la importante polémica que publicamos. Pero téngase en cuenta, en lo que sigue a continuación, que en general la argumentación, la explicación de lo que exponemos sintéticamente aquí, la hemos desarrollado en otros textos sobre el mismo tema (sobre la guerra imperialista, incluidos aquellos sobre la liberación nacional, sobre el antifascismo, la democracia, etc.) y no podíamos aquí, reargumentar los innumerables puntos que la polémica implica. El tener en cuenta esto durante la lectura y conocer a fondo nuestras publicaciones, facilitará la comprensión de lo que sigue.

Vayamos por lo tanto al corazón mismo de la polémica: las causas de las guerras imperialistas. Al respecto nosotros pensamos que las dos posiciones se sitúan en niveles diferentes de abstracción, Hennaut intenta más bien explicar los elementos subjetivos que empujan a tal o cual burguesía a la guerra, es decir que se fija más en un análisis de los fenómenos aparentes, mientras que Jehan centra más su análisis en un nivel más global de abstracción, es decir se fija más en el antagonismo fundamental, lo que le permite comprender mejor las condiciones objetivas que explican la guerra imperialista (1). La radicalización de la polémica empuja a Jehan a una explicación enteramente antitética, que le impide admitir, por ejemplo, que (subjetivamente) cada burguesía no se aventura en la guerra ante la conciencia de las necesidades objetivas del capitalismo de destruir las fuerzas productivas, sino que solo ven en la guerra la necesidad de destruir las fuerzas productivas del adversario, para apropiarse de sus bases de reproducción ampliada del capital (no solamente los mercados sino además las fuerzas productivas). Hennaut, de acuerdo a su análisis más superficial, será incapaz de comprender que esta voluntad /comprensión de cada burguesía no es más que un elemento circunstancial de la declaración de la guerra, que se encuentra a su vez determinado por las leyes inherente al capitalismo.

Cuando Jehan, pone de manifiesto el hecho indiscutible de que la guerra responde a una necesidad inevitable de destrucción de riquezas, materiales, y de proletarios, lo que constituye un elemento esencial en la restauración del programa comunista, Hennaut no tiene otra respuesta que la siguiente: "*las clases dirigentes de un país se dan como único objetivo el debilitamiento, el aniquilamiento de la presencia rival*". Es verdad, ese es el objetivo subjetivo que ellas se dan; pero por un lado, la guerra imperialista supone una subordinación del proletariado al interés nacional (es por consiguiente la correlación de fuerzas entre las clases la que fuera de la voluntad de toda burguesía "nacional" asegura a esta burguesía las "buenas" condiciones para realizar la guerra); por el otro lado, fuera de lo que pretenda tal o cual Estado nacional cuando el capitalismo llega mundialmente a una situación de imposibilidad objetiva de continuar con su valorización, solo la guerra permite una nueva fase de valorización acelerada.

Así mismo, si subjetivamente cada fracción del capital no pretende otra cosa que la destrucción de su rival (único aspecto retenido por Hennaut y demasiado descuidado por Jehan), la contradicción entre las relaciones de producción capitalista y las fuerzas productivas, entre la valorización y el valor de uso, entre el valor y el ser humano, constituyen la causa fundamental de las guerras imperialistas. Solo la tiranía del primer polo de la contradicción (relaciones capitalistas de producción, valor, burguesía), sobre el segundo (valor de uso, fuerzas productivas, proletariado), tiranía concretada en la destrucción masiva de las fuerzas vitales de la humanidad en la guerra imperialista, permite un nuevo ciclo tranquilo de valorización de los valores.

A pesar de que Hennaut explique una parte de la realidad, el nivel de abstracción en el que se sitúa es superficial y por consiguiente erróneo: no explica la ligazón de las contradicciones a partir de la contradicción fundamental, de clases, sino que hará lo contrario. La lucha de clases significa para él un elemento condicionado (la polémica no llega a situarse al nivel más general de comprensión, capaz de captar la problemática en las sociedades precapitalistas: contradicción fuerzas productivas/relaciones de producción) por "la reunión de los hombres en sociedad"; según Hennaut, la guerra existe antes de la división de la sociedad en clases, llegando a afirmar que todas las guerras de la historia de la

humanidad tienen las mismas causas: "regular los conflictos exteriores surgidos entre las diversas comunidades humanas". Las incomprensiones de Hennaut que encontramos en estas páginas, son profundas. Pero un análisis de ellas nos llevaría demasiado lejos y fuera de nuestro sujeto principal.

Contentémonos reteniendo por ahora que Hennaut confunde comunidad y Estado (cuando ambos son antagónicos) y utiliza el mismo término "comunidades humanas" para el comunismo primitivo y para los Estados nacionales imperialistas en el capitalismo.

Es evidente que Hennaut no comprende las causas específicamente capitalistas de las guerras imperialistas. Es por consiguiente normal que él trate de conducir la polémica a su terreno: "las causas de la guerra en general". Y es en ese terreno, paradójicamente, donde la argumentación de Jehan presenta debilidades. El no responderá en realidad jamás a la simple constatación histórica que afirma Hennaut: "las guerras no son por consiguiente fenómenos particulares del régimen de explotación capitalista". Jehan se conformará con corregir a Hennaut afirmando, con razón, que: "las guerras (sólo son) un aspecto de la vida de las sociedades divididas en clases".

Pero no se nos ocurre cómo haría Jehan para aplicar su teoría en la explicación de las guerras entre Estados nacionales o plurinacionales precapitalistas. En efecto, la explicación de Jehan está exclusivamente basada en la "teoría del imperialismo" (caracterizado como fenómeno específicamente capitalista y dentro de una fase del capitalismo y de la decadencia en su variante luxemburguista). Las guerras precapitalistas se encuentran fuera de ese esquema. Ni la destrucción del proletariado y de las riquezas, ni la lucha por mercados pueden ser la causa de las guerras precapitalistas. ¿Cómo Jehan podría responder, sin dar la razón a las tesis de Hennaut, que pretende que la guerra está hecha para la apropiación de las fuerzas productivas del adversario, no para destruir en general las riquezas y los hombres, sino para "la destrucción de riquezas bien concretas: las de sus rivales... (para) el aniquilamiento de la potencia rival"?

En realidad es siempre (en toda sociedad de clases) (2) la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción la que determina y empuja a la guerra entre las clases y a la guerra "nacional" entre potencias explotadoras (donde cada parte en presencia se da como objetivo aniquilar a su rival y apropiarse de sus fuerzas productivas). Así el despotismo asiático sólo ha podido realizar sus grandes trabajos destruyendo comunidades, apropiándose de los hombres, reduciéndolos a fuerza de trabajo explotada, etc. Las guerras entre grandes Estados esclavistas, que tenían por objeto la apropiación de esclavos y de riquezas, constituían parte esencial del desarrollo de las fuerzas productivas y por consiguiente de la reproducción de las relaciones de producción esclavistas, Las clases dominantes por lo tanto no desarrollan la guerra por una razón "nacional" que preexistiría a las relaciones de explotación, sino que las clases dominantes desarrollan la guerra en tanto que agentes específicos del mantenimiento y de la reproducción de esas relaciones de producción. Es esta verdad fundamental la que expresa Jehan cuando dice que "las guerras encuentran sus raíces en el antagonismo de las clases y no en el antagonismo de los Estados capitalistas", a pesar de su incapacidad para explicar esto de una manera global. Por el contrario Hennaut generalizará su análisis superficial y construirá una explicación falsa con consecuencias nefastas.

Para Hennaut, Estado y comunidad son una y la misma cosa y la guerra correspondería al estadio de la organización económica del mundo, en el cual "la humanidad organizada en agrupamientos antagónicos, resuelve los problemas de la subsistencia humana desde el punto de vista mundial colocándose desde el punto de vista de los intereses de un agrupamiento" (Ver texto). En realidad el Estado, no es la comunidad humana, sino por el contrario, la organización político militar para la negación de la comunidad, para su permanente dislocación y opresión; "la existencia del Estado y la existencia de la esclavitud son inseparables" (Marx); el Estado es la organización de la clase explotadora de la sociedad, para dominar a los explotados y reproducir el sistema de dominación y explotación. Hablar de los "intereses de un agrupamiento" en una sociedad de clases (y aquí se concentra toda la falsedad de un análisis que pretende aplicar las mismas reglas a dos tipos de sociedades totalmente diferentes: sociedad sin clases –sociedad primitiva- y sociedades con clases e intereses antagónicos), es olvidar explícitamente que no hay ningún interés común entre las clases, es olvidar los intereses antagónicos entre las clases, o pretender que esos antagonismos se encuentran supeditados, que son secundarios con respecto a aquellos.

Todo lo que sigue en el análisis de Hennaut es falso, pues se basa en la falsedad de la existencia de una comunidad de intereses de un agrupamiento nacional, negación de las clases. Sin embargo, no es suficiente con dicha afirmación, pues si hoy es importantísimo criticar esa posición es porque la misma -con variantes de todo tipo- sigue siendo importante para confundir la cosa y especialmente para confundir a los proletarios llevándolos al callejón sin salida de la visión nacional del capital.

En realidad, no solo es falso que existan "intereses del agrupamiento", "comunidades nacionales" (con las mismas características que las comunidades primitivas) que se hacen la guerra, que las guerras encuentran su origen en los intereses nacionales, en los agrupamientos antagónicos nacionales en que se divide la humanidad, sino que es una falsedad que corresponde a la contrarrevolución efectivamente en realización, a la guerra imperialista efectiva, sin oposición del proletariado. Efectivamente, lo que hace Hennaut al hablar de esos agrupamientos nacionales, con intereses comunes determinados como causas de las guerras, es (además de traicionarse a si mismo en todo lo que

respecta al análisis de clase que realiza) expresar la contrarrevolución, viviente, efectiva, totalmente dominante en la época (como la expresan estalinistas, trotskistas, ...) de derrota total del sujeto de la revolución y por lo tanto en donde lo que existe es el pueblo, la "comunidad nacional", el país, el Estado, es decir la más sangrienta negación del proletariado, de sus intereses, y de la comunidad humana que porta en su ser. El secreto está precisamente (que Jehan pone en evidencia diciendo que las contradicciones económicas arriban a su expresión militar cuando se han ahogado las contradicciones de clase) en que el mundo pasa a ser un mundo de contradicciones únicamente imperialistas solo cuando se ha derrotado al proletariado; es decir la "humanidad" queda "organizada en agrupamientos antagónicos nacionales" cuando se ha liquidado el comunismo y su ser, el proletariado. Por lo tanto la tesis de Hennaut no solo es falsa y contrarrevolucionaria, sino que es fundamentalmente una falsedad histórica de la contrarrevolución, que como tal ha sido construida a partir de generalizar lo que es la verdad de la fase de contrarrevolución, olvidándola como tal, como producto de la destrucción del comunismo.

La negación del comunismo, hecha realidad en la contrarrevolución en el predominio de los Estados "Nacionales", y su guerra, en la liquidación física de obreros como carne de cañón de los burgueses, se transforma en generalidad y se niega el comunismo en todo su arco histórico, como comunidad primitiva, como resistencia a su disolución por la mercancía, como reacción contra la explotación y el Estado en todas las sociedades de clase, en fin, como acción y realización del proletariado constituyéndose para negar todas las clases sociales. Las bases mismas de toda la explicación niegan el comunismo y hasta lo confunden con el Estado, de ninguna manera de ahí podría surgir una explicación compatible con la acción comunista. Pero volvamos a las afirmaciones de Hennaut para ver todas sus consecuencias.

La afirmación de que la guerra tendría causas "nacionales"(!?) que preexistirían a las clases, significa negar la guerra como la política que una clase está forzada a realizar, para desarrollar las relaciones de producción que dicha clase contiene en su ser. La guerra para Hennaut tendría como causas cualquier otra cosa difícil de imaginar (sólo afirma que "la humanidad está organizada en grupos antagónicos") sin referirse a la ideología reaccionaria de los "conflictos inherentes al hombre", de la "naturaleza esencialmente nacionalista de la humanidad", del egoísmo "innato", etc. Para Hennaut, no son por consiguiente, las clases dominantes las que se organizan en Estado nacional, sino que éste aparece como elemento previo (ésta teoría es por tanto incapaz de explicar las guerras entre fracciones de la burguesía en el interior de un Estado nacional).

Hennaut es incapaz de captar las especificidades del capitalismo con relación al pasado y su tentativa de conciliar su concepción con la teoría socialdemócrata del imperialismo; buscando las especificidades del imperialismo, no hace más que empeorar las cosas. Si, según Hennaut, el Estado nacional es la categoría, determinante, él es coherente creyendo que "bajo el imperialismo", "las grandes potencias imperialistas", se transforman en el sujeto de la explotación capitalista. Esta concepción (claramente desarrollada en las tesis de Hennaut), que "olvida" el hecho fundamental de que la explotación es exclusivamente una relación entre las clases y no entre países conduce a posiciones, hoy bien conocidas: oposición entre los países "civilizados" y las naciones "oprimidas" de donde se deduce la aberración: *"el socialismo reconoce a los pueblos el derecho a disponer de ellos mismos"*.

En realidad, el Estado es siempre el poder organizado de una clase y como tal es un elemento determinante para las relaciones de producción que esta clase contiene en su esencia. La especificidad capitalista de los Estados nacionales de las potencias imperialistas, con relación a los que la han precedido, no significa que el Estado se haya transformado en sujeto determinante autónomo de la historia. Al contrario, más que nunca, en el capitalismo, la clase dominante, sus Estados, sus partidos, sus patrias... están determinadas por las relaciones de producción capitalista, es decir, por el mismo capital.

Las relaciones de producción precapitalistas eran siempre relaciones estrechamente ligadas a una serie de elementos ideológicos y materiales, estando casi incapacitadas para cambiar esas formas. En la formación social burguesa, por el contrario, el capital en tanto que valor que se valoriza no tiene otra patria que el espacio que le permite la reproducción más acelerada posible (la mayor tasa de ganancia posible). Es el proceso de valorización del capital, el que determina todos los demás elementos materiales e ideológicos que el capital utiliza para su desarrollo. Por eso el capital es capaz, no solamente de adoptar la forma dinero, mercancías, medios de producción, etc., -y un capital de origen comercial se puede convertir en capital industrial, para hacerse después capital agrícola o minero en no importa que otra región del mundo- sino que incluso puede cambiar de "cultura", de "religión", de "partido político", de "Estado nacional", ... El capital de un origen "nacional" puede autonomizarse, desarrollar otros intereses "nacionales" y por tanto cambiar su ideología: de apóstol de la "civilización", deviene liberador de "naciones oprimidas" o defensor de los "derechos de los pueblos a disponer de ellos mismos". Puede cambiar de nación o de constelación imperialista y al interior de un mismo Estado nacional el capital puede dividirse en dos campos, colocándose en cada lado de una y otra constelación imperialista. Pero el capital será siempre muy patriota, pues no hay valorización sin triunfo en la lucha concurrencial que mantienen los capitalistas entre ellos. No hay victoria para un capital particular sin fuerza militar e ideológica, sin estructuración de su poder en fuerza, en partido político, en Estado Nacional, en constelación imperialista.

Hennaut, al invertir totalmente esas relaciones y conceptos (inversión típica de la ideología del capital según la cual primero es "la patria", o la religión, o el bienestar de la población, luego su beneficio!), no solo abandona la crítica marxista del capital, sino que su teoría está por debajo de la economía liberal, que reconoce que *"la patria del propietario*

*privado se extiende tan lejos como sus propiedades, y el extranjero comienza para él exactamente donde comienza la propiedad de los otros", lo que le permitió descubrir y revelar la ley según la cual, "la competencia, es decir la guerra, es la relación adecuada que esos extranjeros tienen entre ellos, rechazar acertadamente los monopolios nacionales que se basan en el prejuicio corriente según el cual los propietarios privados tendrían una patria"(3).*

Esos prejuicios nacionales arrastraron a Hennaut, a la mayoría de la Liga de los Comunistas y a una parte del grupo Prometeo-Bilan, a adoptar, sobre la cuestión española, posiciones incompatibles con el comunismo. Por cierto, no se puede unir mecánicamente y unívocamente la polémica sobre las causas de la guerra, con la escisión que dividía a la izquierda comunista ese mismo año (1936), acerca de la situación en España, pues existían simultáneamente una serie de divergencias profundas sobre la concepción del partido, sobre la alternativa democracia-fascismo, sobre la actitud ante las elecciones y otras cuestiones fundamentales que acabaron por determinar dos líneas programáticas diferentes, pero no puede desconocerse el nexo que une las posiciones del grupo Hennaut sobre la cuestión española con la polémica sobre las causas de la guerra y en particular con los textos que presentamos.

Sin pretender ser exhaustivos, aclaremos el problema. Señalaremos en primer lugar que el grupo Hennaut intentó hacer compatible los principales puntos programáticos (señalados al comienzo de este artículo), con un apoyo "crítico" a la democracia. Lo que no es posible, pues, a pesar de que dicho apoyo "crítico" fuese presentado de una manera mucho más sutil que el de los trotskistas, en la práctica todo apoyo a la democracia renuncia al comunismo. En efecto, a pesar de todos los finos razonamientos y el recurso a subterfugios, la posición: *"lo que no impide que indirecta y provisionalmente sea apoyado el gobierno democrático"* (4), porque: *"la clase obrera debe organizar la ayuda de sus propias organizaciones, fuera de todo control de la burguesía, el transporte de armas para las tropas del gobierno..."* es una posición totalmente anticomunista, y ello a pesar de todos los añadidos del tipo: *"...sin embargo olvidar que la lucha contra su propia burguesía es el mayor deber..."* (5). En efecto, la guerra imperialista, en tanto que destrucción de las fuerzas productivas, en tanto que destrucción de proletarios, de hombres que por sus condiciones de vida están llamados a organizarse en clase para barrer el orden burgués, es por excelencia anticomunista, es la concreción suprema de la barbarie de la civilización, y mientras la tendencia Jehan la había comprendido y explicado magistralmente, la posición de la tendencia Hennaut era totalmente incapaz de comprenderlo.

El exterminio de obreros venidos de todas partes, bajo las banderas contrarrevolucionarias de la democracia y del fascismo en España, fueron los primeros pasos hacia la generalización de la guerra a escala planetaria. Solo le quedaba a la burguesía el reunir bajo sus banderas a las últimas fracciones del proletariado que luchaban aún por sus propios intereses de clase. El reclutamiento orquestado por la izquierda para defender la república, fue completado a partir de la cuestión española por una serie de grupos (en la propia España, por la CNT, POUM, los trotskistas...) que defendieron el apoyo a la democracia de una manera más radical, obrerista. Esos grupos han cumplido el mismo rol que los socialistas o estalinistas, y por consiguiente han reforzado el dominio de la burguesía sobre los proletarios, incluyendo los más reticentes.

Las divergencias que se manifestaron sobre las causas de las guerras en la Liga de los Comunistas y en Prometeo-Bilan en 1936 y el triste rol contrarrevolucionario que jugaron una parte de sus componentes, está por consiguiente inseparablemente ligados. Además el grupo Hennaut defendía una concepción completamente falsa del Partido. Reprochaba, por ejemplo, al Grupo Jehan y a la fracción italiana, el mantener, lo que en realidad es una posición esencial del programa comunista: el hecho de que la clase no existe sin su organización en partido, sin organización y dirección comunista. El Grupo Hennaut se indigna al constatar la existencia de *"escritos de la fracción que establecían, que en ausencia del partido, la existencia de la clase es simplemente negada"* (6). Esas críticas de Hennaut, derivan de concepciones que pretenden definir a la clase obrera sin partido, que conciben la clase desde un punto de vista estrictamente económico, (olvidando que las clases se definen en su práctica, en su lucha, en tanto que fuerzas determinadas por relaciones de producción e intereses antagónicos) que suponen que pueda existir tal fuerza sin una minoría sólidamente constituida sobre la base del programa comunista organizada para su acción voluntaria de dirección y de centralización. Esas concepciones siempre presentes en un análisis pseudo marxista, son el producto de una visión democrática que niega la función de dirección de las minorías comunistas, función que se ha verificado como indispensable en toda la historia del proletariado. La revolución proletaria es realizada por una clase mayoritaria y en función de los intereses de toda la humanidad. Esta verdad subversiva, es transformada por la visión democrática en una reivindicación reaccionaria: *"la defensa de las ideas de la mayoría de los obreros", "de la democracia obrera", "de la democracia de las masas"*. ¿Es que esta visión democrática puede ser otra cosa que la reivindicación de las ideas y prejuicios de la mayoría, gracias a las que la burguesía mantiene su dominación desde hace siglos? Nada más evidente, y todas esas posiciones conducen irremediabilmente a la defensa del antifascismo democrático, a pesar de todos los discursos que se han hecho para distinguirlos de la defensa de la "democracia en general".

El Grupo Hennaut, no ha escapado a la regla: *"A los que nos reprochan ser defensores de la democracia en general, respondemos que la cuestión de la democracia en general no se presenta jamás, pero que todo ataque a la democracia, por parte de la reacción, no es de hecho más que la preparación de un nuevo ataque contra el proletariado. Toda abstención equivale entonces a una desertión ante el enemigo de clase"* (7). Los que defienden esta nefasta posición para los obreros, contribuyendo a la organización *"del transporte de armas para las tropas del gobierno democrático"* (8), preparan su propia masacre, están necesariamente junto a los que hoy como ayer confunden la clase revolucionaria con un conjunto estadístico de obreros, la conciencia de clase con las ideas de la mayoría de los obreros y por consiguiente

con aquellos que reivindican "la verdadera democracia", la "democracia de masas", "la democracia de base", "la democracia obrera".

El Grupo Hennaut, ha llegado a tomar partido por el campo anticomunista, al partir de una concepción errónea de la clase obrera, del partido, de la democracia (9), del fascismo, etc., de la que deduce (como todo izquierdista de hoy) "*la falta de democracia de la burguesía republicana y por consiguiente, la fragilidad de su antifascismo*". (10).

A todo esto se agregaba el decisivo debate sobre las guerras imperialistas. En efecto, el grupo Hennaut hizo exactamente lo contrario de lo que defiende en su 5ª tesis: "*la clase obrera no puede dejarse arrastrar a la guerra imperialista... poniendo como pretexto... una lucha entre la democracia y el fascismo*". Su concepción de las guerras, que considera como factor determinante, no el antagonismo fundamental de la sociedad capitalista, sino los Estados nacionales imperialistas, convertía esta tendencia en absolutamente incapaz de concebir la guerra imperialista (y su desencadenamiento) en el interior de un país. Así el Grupo Hennaut, se opone a la única alternativa proletaria: transformar la guerra imperialista en "*guerra civil para la destrucción del Estado capitalista (democrático y/o fascista)*" aceptando las consecuencias derrotistas que se desprendan. No comprende que "bajo la bandera antifascista, el proletariado en España cae por el capitalismo y no por el socialismo" (11); y ello por que en su concepción, no podía haber guerra imperialista porque no había frente a frente Estados rivales. Hennaut dice contra el Grupo Jehan: "*Ellos creen que luchando contra el fascismo incitan una guerra capitalista. Esta guerra no pondría frente a frente a Estados capitalistas rivales, sino más bien, a fracciones de la clase obrera. Tenemos el más puro ejemplo de sofisticación al que puede llegar "gente" que ha perdido todo contacto con la realidad. La concepción de que la burguesía es una e indivisible internacionalmente emana necesariamente de la negación de los antagonismos imperialista o su disminución al extremo. La minimización de esos antagonismos debe conducir a la idea de que la guerra es la lucha específica de la burguesía contra el proletariado. No se puede imaginar mayor aberración*" (12).

Y sin embargo, esas "gentes" si estaban bien en contacto con la realidad, ¡LA GUERRA IMPERIALISTA MUNDIAL HABÍA YA COMENZADO!, la carnicería mundial que siguió lo confirmaría. Además Jehan, no había afirmado nunca que la burguesía fuese una e indivisible, sino había señalado que los enfrentamientos interburgueses son inevitables, pero que no nacen de prejuicios "nacionales" sino de las contradicciones inherentes al sistema de explotación capitalista, Tampoco ha desarrollado la idea según la cual, la burguesía se metería previamente de acuerdo para declararla guerra al proletariado (nivel subjetivo en el que Hennaut quedará anclado) sino que Jehan ha tenido el enorme mérito de poner en evidencia que, detrás de las causas "inmediatas" de las guerras (ver texto), la guerra es esencialmente anticomunista y que a pesar de que la burguesía no se "de" como objetivo el destruir fuerzas productivas en general, el rol objetivo de la guerra es exactamente ese, sobre todo la liquidación física de los obreros.

Todos los aspectos de esta polémica que señalamos, están hoy, a la orden del día. Lo que ayer fueron graves confusiones que orientaron a un grupo al campo burgués del antifascismo, es hoy la táctica preferida de la izquierda democrática, preparando el reclutamiento de los obreros para la próxima guerra imperialista: "lucha contra el imperialismo más fuerte", "defensa de la democracia contra los ataques de la reacción", "la burguesía no es lo bastante antifascista", "el proletariado, defendiendo la democracia, lucha contra la burguesía"... Todas esas mistificaciones ocultan evidentemente la función objetivamente anticomunista de toda guerra imperialista. Ese izquierdismo se las arregla siempre bien, para ocultar la masacre de los obreros entre ellos (en cualquier país) bajo las banderas de la defensa de la democracia o de la "revolución democrático progresista en las colonias".

He aquí, la tremenda importancia actual del conjunto de la polémica y nuestro interés en desenterrarla, intentando aclarar todo lo que ella comporta, frente a la actual generación proletaria, poniendo en evidencia como se han ido forjando, con la durísima y sangrienta prueba de la historia, en base a rupturas y decantaciones, las posiciones de los comunistas internacionalistas.

Ya hemos repetido miles de veces que no nos reivindicamos de ninguna continuidad formal con algún texto sagrado o individuo del pasado. Hemos evidenciado como la posición del compañero Jehan, y de la mayoría de la izquierda comunista italiana, era esencialmente correcta y hemos explicado porqué. Se trataba de un momento particularmente importante para la clarificación programática, y al respecto queremos subrayar, que además de los grandes puntos programáticos ya señalados en la introducción, debemos a esos compañeros pasos muy importantes en la comprensión de la democracia, de la guerra imperialista, de las luchas contra las guerras, del derrotismo revolucionario como parte inseparable de la lucha directa de los obreros contra las condiciones de la explotación...

Pero eso no significa evidentemente que el conjunto de expresiones y explicaciones utilizadas por esos compañeros sean correctas, por eso la crítica de las mismas es indispensable, lo que no puede interpretarse como despreciativa de la enorme trayectoria de los comunistas revolucionarios, que incluso en las peores épocas siguieron manteniendo las posiciones invariables esenciales del comunismo contra toda la corriente. Solo la contrarrevolución, que tiene que evangelizar líderes obreros para liquidar su obra y su trayectoria, puede asimilar la crítica con el desprecio e intentar proscribir y excomulgar a los que critican a "sus santos".

Como hemos ido viendo, no solo la tendencia Hennaut demuestra una ruptura insuficiente con la ideología de la socialdemocracia, sino que también en los textos del compañero Jehan se percibe claramente que la restauración del programa comunista, operada por las izquierdas comunistas internacionales, estaba aún inacabada. Hay evidentemente una serie de confusiones propias de la ideología dominante de la época, cuya crítica detallada no está aún acabada. En cuanto a esas confusiones, es necesario subrayar dos ejemplos particularmente importantes: el grupo Jehan queda parcialmente atado a dos tesis burguesas dominantes en la época (sostenidas tanto por la socialdemocracia, como por sus herederos estalinistas, trotskistas,...) Ellas son:

- la de la existencia de un estado obrero (centrista u obrero degenerado) en la URSS;
- la de la decadencia del capitalismo, la del fin del crecimiento en 1914.

Todas esas posiciones consideran que el Estado ruso -de una forma u de otra- ha dejado de regirse, internamente, en cuanto a la producción, por el capitalismo; que el Estado, es obrero (o las variantes ya mencionadas) y que el capitalismo tiene dos periodos: el uno hasta 1914 "de crecimiento del capitalismo" (13) y el otro, a partir de 1914 "que excluye todo progreso" (14). Estas dos tesis erróneas están indisolublemente unidas: solo se podía sostener que el capitalismo había cesado decrecer considerando a la URSS como no capitalista. Se acepta así la mas grande falsificación histórica (que constituye el fundamento del estalinismo y del trotskismo): el enorme crecimiento industrial en la URSS fue "no capitalista" y debido a "un Estado obrero" (sea o no "degenerado"). Es verdad que el aumento anual del producto industrial bruto en las grandes potencias (con exclusión de la URSS) fue en esa época (desde 1920 al 38) miserable, y la tesis no marxista del fin del crecimiento del capitalismo, podía incluso impregnar la comprensión de los militantes comunistas. Para que el lector pueda comprender la situación que se vivía en 1936 de apogeo de la tesis estalinista y trotskista de la "industrialización socialista" y del "fin del crecimiento capitalista", es suficiente comparar las cifras del crecimiento de la producción industrial de la "potencia capitalista que crecía más aprisa", los Estados Unidos, con el crecimiento fantástico de la URSS en la misma época:

EE.UU.	URSS.
1920 - 29 = 4,9	1921 - 32 = 21,6
1929 - 37 = 0,9	1932 - 40 = 15.6

El ritmo anual del crecimiento industrial en Alemania y en Francia a partir de la I Guerra Mundial fue inferior al 2%.

Esas cifras son enormemente significativas, pues es con ellas que jugarán todos los sostenedores del fin del crecimiento capitalista, de que el capitalismo había entrado en una fase en que no podía haber más expansión (tesis que es ¡la negación total de todo lo que el viejo Marx nos enseñara acerca de la esencia del capital!) y que por tanto lo único que crecía tenía que ser necesariamente diferente al capitalismo.

Solo viendo al capitalismo en su conjunto, comprendiendo la naturaleza enteramente capitalista de la economía de la URSS, se podía comprender que el capitalismo no había cesado de crecer.

Con la guerra imperialista, el papel de la URSS en ella (15) y el crecimiento infernal del capitalismo luego de la segunda guerra, el capitalismo mundial desmintió brutalmente ambas tesis: ni 1914 había indicado el fin de la fase de expansión catastrófica del capitalismo, ni Rusia había roto con las leyes del capitalismo. Lo que ha seguido es mucho más cercano a nuestros días, el capitalismo llega a su sumun de expansión y de capacidad para revolucionar los medios de producción y con ello llega también a re-exacerbar todas sus contradicciones ineludibles, pero a un nivel infinitamente más explosivo. Nunca ha habido tanta riqueza y nunca hubo tanta gente reventando de hambre, nunca como en la posguerra (45 al 65) hubo tanto reformismo triunfante y mejoramiento económico de la clase obrera (salario real) y sin embargo nunca fue más imponente su miseria social (salario relativo) (16), nunca se subió tan alto, nunca se prometió tanto, nunca se dijo tantas veces que nunca más habría crisis; y nunca se ha caído de tan alto, nunca la mentira quedó tan clara como mentira y nunca la crisis del capital, con su secuela de guerra, de barbarie, de exterminación ... ha dejado más en evidencia EL CANIBALISMO DEL CAPITALISMO, LA NECESIDAD DE DESTRUIRLO.

Y en toda esta nueva fase, FASE DE VERDAD, de fulgurante crecimiento capitalista y por lo tanto de exacerbación gigantesca de sus antagonismos, no se ha salvado nadie y mucho menos los países que se han colado el título de "socialistas" y de "estados obreros o/y populares". El propio desarrollo del capital, como sociedad mundial ha barrido con aquellas teorías.

\*\*\*\*\*

Para el proletariado revolucionario, lo que hoy es importante en la ardua e indispensable reapropiación de las posiciones de las fracciones de vanguardia del pasado, no es el detenerse en ese tipo de tesis -como la de URSS o la del fin del crecimiento en 1914...- en las cuales es evidente que los comunistas no se habían desembarazado totalmente de las ideas dominantes en la "izquierda" de la sociedad (socialdemocracia, estalinismo, trotskismo); y mucho menos repetir las



como papagayos, sino que hay que centrarse en los elementos de RUPTURA con la contrarrevolución. Es percibiendo la ruptura entre el comunismo y la democracia que hay que leer a Marx; es en la ruptura con la socialdemocracia que se fueron gestando las condiciones de la ola revolucionaria 1917-23; es solo rompiendo con todas las vacas sagradas de la socialdemocracia, con todas sus ideologías, con todas las viejas formas organizativas que el comunismo se constituyó en fuerza mundial; es la ruptura insuficiente con la socialdemocracia la que marca los límites de la revolución y los de la tercera internacional desde su origen, es gracias a la ruptura con esa internacional que se reconstituyen las fracciones comunistas que en el mundo entero comenzarán el balance de la revolución y la contrarrevolución en este siglo, es solo con la ruptura total de ellas con la socialdemocracia, con el trotskismo, con el estalinismo, con la democracia en general, que se han ido reforjando las armas programáticas que permitirán la organización del partido, es, en fin, en base a la ruptura con todos los mitos y fuerzas de la contrarrevolución que el proletariado podrá constituirse en clase dominante, para abolir todas las clases, todos los Estados, todas las guerras.

Es tomando como eje la ruptura, que presentamos los materiales de la historia del Partido de nuestra clase, es ese criterio el que nos impulsa a publicar esta trascendental polémica, y es con ese mismo criterio que hemos presentado esos materiales, insistiendo en la ruptura entre los comunistas internacionalistas y las explicaciones dominantes (de ayer y de hoy), subrayando en la exposición de cada una de las posiciones y en la crítica a ellas, la ruptura entre las dos tendencias, ruptura que se fue conformando como irreversible ruptura de clases.

\*\*\*\*

*"Aquellos comunistas de izquierda que consideran que el factor esencial de la guerra imperialista es la conquista de mercados, llegarán a afirmar que, dado que este elemento se encuentra ausente en la actual situación en España, asistimos a una guerra civil a pesar de que el elemento específico de esa guerra civil, la lucha contra el Estado, haya sido reemplazado por la incorporación de los obreros en ese Estado".*

BILAN Nº 38 – Enero 1937.

#### **Notas:**

(1) Utilizamos las categorías "subjetivo" y "objetivo" para hacer nuestra exposición comprensible, sin olvidar que la subjetividad de una clase es siempre el producto de sus condiciones de existencia y de reproducción,

(2) No podemos, en este contexto, entrar en la descripción de las características de las guerras de disolución de la comunidad primitiva, ni menos aún, en los conflictos violentos (el término "guerra" no es estrictamente aplicable) que oponían las comunidades entre sí.

(3) Marx - Manuscritos 1844.

(4) En el Boletín de la Liga de los Comunistas Internacionalistas No.2 y 9.

(5) Ídem.

(6) Boletín... ídem.

(7) Ídem. No. 2 y 3.

(8) Boletín... ídem.

(9) Han renunciado igualmente al abstencionismo comunista en las elecciones de entonces.

(10) Boletín... ídem. .

(11) Idem

(12) Ídem

(13) "Cuadernos de estudio" de la Liga Comunista Internacionalistas. No. 2 junio 1936 de Jehan.

(14) Ídem.

(15) Recordemos que incluso el renegado Trotsky consideraba, al final de su vida, que si se producía la entrada de la URSS en la guerra imperialista al costado de los otros Estados se ponía en cuestión la teoría y se hacía necesaria la revisión de la naturaleza social (que el le atribuía: Estado obrero degenerado) de ese país.

(16) Utilizamos los clásicos términos de Marx en Trabajo Asalariado y Capital.

## SUBRAYAMOS

### MUNDIAL: CIRCO... PORQUE NO HAY PAN

Por el espacio de un mes, más de veinticuatro países vivieron pendientes del football. En el mismo momento que teníamos que soportar restricciones, ajustes de cinturones, se nos ofrecía una indigestión de goles, maniobras organizativas de la competencia, escándalos en la forma de arbitrar, y lecciones de tácticas colectivas.

Los periódicos competían en cual metrallaba más. Las guerras imperialistas, la lucha de clases, las masacres en el Líbano, en Irán, en Irak, en el Salvador, en Afganistán, Eritrea, Guatemala... en pocas palabras, en casi todo el mundo, fueron escamoteadas en beneficio de lo que sería el mundial; una confrontación "fraternal". Las tres cuartas partes de los artículos periodísticos se encargaban de justificar la neutralidad del deporte: éste no tenía nada que ver con la política!

Y tuvimos que mamarnos como alegremente el "pueblo" se entregaba al histerismo nacionalista para sostener el equipo de "su" nación: ¡AH! "El coraje del equipo del Salvador, destrozado (?) por la guerra civil!", "la exhuberancia de los hinchas de Solidarnosc que se vengó al eliminar al oso ruso!", "muy graciosa la guerra en las Islas Malvinas y Folklands que se termina con los ingleses sacados del culo del Gibraltar!". Un hermoso escándalo nos proporcionara la prensa, gracias "a ese malo de Nazi Schumacher (pero no, no todos los alemanes son sádicos!) que se atrevió a romperle la jeta al francés Baptiston!" Y que podemos decir de Bélgica (despreciable excremento en el mapamundi, arrinconada entre la gigantesca Francia y la colosal Alemania) que venció a la poderosa Argentina." Y del dilema carlogiano que tantos dolores de cabeza le da a los hinchas, entre apoyar las Malvinas y la crítica al régimen militar argentino! Y cómo no derramar una lágrima frente a ese hermoso cuadro paternalista, colonialista y racista: "Esos brasileros, genuinos niños!", "no es gracioso ver a esos pobres negros del Camerún pelearse amistosamente, de igual a igual, contra los grandes del fútbol!", "¡OH! los argelinos tuvieron razón al enojarse, Alemania y Austria: qué escándalo!". Y hasta tenemos el derecho a las viejas coplas que despiertan ese fondo de racismo que todo el mundo ("sin excepción", Señor!) tiene en su interior: juegos de palabras sobre Kuwait, el Sheik de blanco y el petróleo negro ... sin olvidar los que se escandalizan y ponen el grito en el cielo hablando de "esos salvajes inadaptados dispuestos a arruinar la fiesta si su honor era ultrajado".

¡Y ZAS! El gran bofetón lo dan los italianos que increíblemente reencuentran el amor hacia la nación, y esto hasta el punto de cagarse en la jeta del papa cuando Polonia es eliminada ("Excomúlgume ... a esta gentuza")! ¡Fue hasta tal punto simpático para el Capital la victoria de los Italianos (!?) que se les permitió manifestar en todo el mundo "incluso en Moscú"!

La burguesía intensifica sus ataques contra el proletariado, imponiendo la austeridad en todos los países, instalando y perfeccionando sus aparatos represivos, masacrando por todo el mundo (Líbano, Irán-Irak, Afganistán, Salvador, Malvinas, ...), desarrollando su arsenal ideológico (religión, nacionalismo, pacifismo, ...). Pero, a pesar de todo esto la burguesía no se siente segura, teme al fantasma de la revolución, teme la resurgencia de comunistas, teme a las luchas proletarias que se multiplican, aún débilmente, en todo el mundo.

Es entonces que la burguesía, antes de la Copa Mundial rogaba: "Mi Dial, sálvanos del Comunismo que se encuentra impregnado en los proletarios". Y el Mun-Dial, responde: "Dale circo para que olviden el hambre".

No estuvo mal este intento. Pero; hace falta mucho más que un gol para destruir al proletariado asqueado de vivir en la mierda. ¡Cuidado con los contra-ataques!

\*

### FRANCIA: REALIZACIONES SOCIALISTAS

Mientras que para el proletariado francés cada día las cosas quedan obligatoriamente más claras sobre que vino a hacer el gobierno socialista de Mitterand, en el exterior todavía se mantienen ilusiones al respecto. Por eso resulta imprescindible que señalemos algunas de las socialistas realizaciones del socialista gobierno.

POLICIA: Los créditos de la policía aumentaron en 19,7% con respecto al año anterior, 6000 nuevos policías entrarán en servicio en 1982. Las fuerzas del orden, "socialistas" claro está, serán también mejor equipadas a los efectos de "*darle a los policías los medios de su acción*" como lo dice Defferre: 10.000 revólveres, 357 Magnum serán demandados (en

1981 se demandaron 700), 1000 chalecos contra balas (en 1981 se demandaron 650); las pistolas metralletas serán sustituidas por un arma considerada más eficaz y segura: el fusil de caza de policía o Riot Guns, utilizado por los soldados británicos contra el proletariado. Es el momento de recordar que se trata del mismo cuerpo policial que tan bien sirvió a la GESTAPO durante la ocupación.

**NEGOCIOS:** El programa "SAWARI" de venta de equipamientos militares marítimos a Arabia Saudita significa más de 8 millones de horas de trabajo en los arsenales y astilleros navales (20.000 asalariados), así como 10000 horas en los abastecedores del sistema de armas: las empresas nacionalizadas SNIAS, MATRA y THOIVISOVI – CFS. Desde ahora en adelante, los astilleros navales estarán directamente asociados a la producción militar. Gracias a los 14.000.000.000 de francos franceses que dicho contrato permitirá obtener (unos 2300 millones de dólares), Francia tendrá la posibilidad de continuar la construcción del Mirage 4000 de la empresa nacionalizada Dassault; esto se agrega a la decisión anterior del gobierno socialista de recomenzar la construcción de nuevos submarinos nucleares. El gobierno francés está actualmente en negociaciones con los regimenes de India (donde el Estado recientemente ha reprimido sanguinariamente huelgas y manifestaciones obreras), Tailandia, Malasia, Singapur, China, Nicaragua, Irak, etc.... tendientes a ajustar los detalles de la venta de material para las respectivas fuerzas del orden. La lucha para el sabotaje de la economía nacional y la pretendida baja del porcentaje de desocupados, se realiza en base a plomo, y flagelación para el proletariado mundial.

**XENOFOBIA:** Los controles policiales en los metros, en los barrios obreros, en las fronteras, han sido especialmente reforzados contra los proletarios extranjeros, contra los que el sistema condena a trabajar en negro y a ser perseguidos por trabajar en negro. Además el gobierno socialista dictó un conjunto de medidas especiales de policía contra los extranjeros, por ejemplo exigiendo desde el 1 de abril visa para casi todos los salientes de países sudamericanos, penalizando con multas sumamente severas a aquellos que se encontraran en el territorio de ese país ("socialista"?) si no tienen la citada visa. Ello afecta no solo a todos los proletarios de ese origen geográfico que deben atravesar ese país, sino sobretodo a todos los que están en el mismo, en una situación, de no declarados.

**SALARIOS Y GANANCIA:** Ya no cabe ninguna duda que el plan de 35 horas para 1985 viene envenenado con aumento del trabajo nocturno, aumento de los ritmos, horas extras, trabajos durante los fines de semana... En resumen, un mayor esfuerzo productivo. En cuanto a los salarios R. Barré (ideólogo mundial de la economía política, ex-hombre fuerte de Giscard) declaró a fines de enero: "*Saludo la política de moderación salarial aplicada durante los últimos meses en Francia y directamente inspirada en la política que yo implementé*" (Le Monde 31/3/82).

Y pensar que estas declaraciones fueron formuladas antes de la verdadera declaración de guerra contra los asalariados que formulara recientemente el gobierno: DEVALUACIÓN, que significa abiertamente bajada de ingresos, para todos los que tienen ingresos fijos, por lo tanto para los proletarios, CONGELACIÓN DE SALARIOS... ¿El proletariado será capaz de responder, o se tragará también esta? ¿Mitterand logrará lo que Giscard no pudo lograr?

\*

## UNA "CECEIZACIÓN" DE LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

Siguen proliferando las falsificaciones de la historia del movimiento obrero, las "traducciones", las reescrituras, las versiones kautskista, stalinista, trotskistas, anarquistas, consejistas, ... las antedicciones de Moscú, las antitraducciones de las obras clásicas luego de ser castradas en su pasaje por el francés (2) ... En cuanto a la historia de la Izquierda Comunista de Italia, a la no historia Programa (3) corresponde una nueva versión de la CCI, o más exactamente un arreglo de cuentas de la CCI (4). En efecto, el objetivo evidente de esas doscientas páginas que componen el grupúsculo de la CCI, con un estilo historicista y academicista, es el de demostrar que el único digno sucesor de la Izquierda comunista Italiana y en particular de Bilan es... la CCI!!!

Para quien conoce la rigurosidad y la defensa de las posiciones comunistas efectuada por Bilan y las otras publicaciones de la Izquierda Comunista Italiana por un lado, y por el otro lado las groseras, simplonas y lineales chocheez de la CCI, resulta evidente que dicha amalgama tiene que hacerse por un verdadero pase mágico sobrehumano. Como en otros casos similares, en el que se ha debido hacer lo mismo, se utiliza en el panfleto el viejo método de transformar la obra impersonal y colectiva de una clase, expresada por una de sus minorías de vanguardia, en una simplona y baja historiucha de individuos más o menos buenos y malos, en una versión más de la historia, vista por una u otro de sus "protagonistas".

Otros (Trotsky, V. Serge, Balabanoff...) tuvieron para reinterpretar la historia a su manera, al menos la decencia de llamar a su visión "Mi vida" ... "Recuerdos de ..." "Memorias ..."

Para redactar ese nuevo evangelio según "San Marco" (jefe histórico de la CCI), la CCI opone Bilan, a quien fuera su principal animador: Vercesi-Perrone. Se llega así a una versión en la que todo lo que la CCI considera errores de Bilan, sería la obra de Perrone. A éste se le denomina personaje con "*teorías turbias*" por haber participado en 1945, a título

personal en un comité de la Cruz Roja de ayuda a los Refugiados Italianos y en un comité de coalición antifascista; participación, incontestablemente contrarrevolucionaria, si ella se verificase como cierta, pero que el propio Perrone negó siempre rotundamente.

Más allá de la exactitud o no de esas afirmaciones (donde, conociendo a la CCI, no podemos siquiera saber si no se trata de condenar una posición o un compañero jugando con lo que ese compañero está obligado a hacer como trabajo asalariado (5)) se trata de ver el procedimiento: "*Si Bilan no se ha transformado en la CCI, es por culpa de Perrone... y además... habría estado, en un Comité antifascista*" (6). El pase mágico ha sido realizado...el verdadero Bilan es la CCI. Luego, solo se precisa ejemplarizar esta "verdad" de opereta, aunque sea necesario recortar, traficar, las posiciones de la fracción.

Con el desparpajo del inocente, la CCI intenta hacer pasar los trabajos de Bilan acerca del período de transición (se trata en realidad de un debate abierto en Bilan y con otros grupos) como un origen, más rebuscado "imposible!", de su propia invención sin sentido: un Estado multclasista durante el periodo de transición (7).

De las afirmaciones acerca de la decadencia del capitalismo, efectivamente presentes en algunos textos de Bilan (pero Perrone jamás fue luxemburguista!!), la CCI hace derivar sus propias absurdidades (una fase ascendente donde todas las actividades contrarrevolucionarias -parlamentarismo, sindicalismo, reformismo... -serían permitidas al proletariado !!??, y otra decadente donde el proletariado lucharía exclusivamente por la revolución) con las cuales abomba al lector en esas largas y monótonas paginas...

Y si, en esos dos primeros ejemplos, la CCI tiene la conchudez de encontrar similitudes entre sus posiciones y las de la fracción, todo se transforma en mentira descarada cuando pretende encontrar cualquier tipo de filiación programática entre la concepción y la actividad fundamentalmente marxista del Partido en Bilan (comprobable tanto en el conjunto de textos de Bilan, como particularmente en el texto titulado: "Partido, Internacional, Estado") y el ensopado consejista del "partido" antisustitucionista de la CCI. La falsificación es integral, cuando se tiene en cuenta, la liquidación cada vez más descarada del derrotismo revolucionario que según la CCI sería una "formulación dudosa", en antagonismo con lo que ha sido el honor y la practica de Bilan: aplicación intransigente del derrotismo proletario, lucha por la derrota militar, económica, política... de "su" propia burguesía, lucha por la fraternización, por la deserción en todos los frentes capitalistas.

Citemos también, los innumerables desarrollos de Bilan (en continuación con las posiciones de la fracción abstencionista de los años 20) en los que se afirma el carácter fundamentalmente antidemocrático de la Revolución Comunista. "El movimiento obrero surgió como una negación de la democracia" en contraposición total con el fetichismo socialdemocrático de la CCI, que llama a arrodillarse ante "*la clase en su conjunto*", hace la apología de "*las asambleas abiertas a todos*", el culto de los "*delegados elegidos y revocables*", de las mayorías..., es decir transformándose en nuevos apóstoles obreristas de la mística democrática.

Restauraciones programáticas fundamentales de Bilan, como el análisis de las guerras imperialistas, como "*forma extrema de la lucha del capitalismo contra la clase obrera*" son desconocidas por la CCI. No podía ser de otra forma, pues, dan totalmente la espalda, a los actuales delirios de la CCI, según los cuales las guerras tendrían una función "puramente ideológica" (¡?) pues estaríamos en un "curso hacia la revolución"(!?).

De la misma forma, la CCI falsifica también las posiciones de la fracción cuando las identifica a su luxemburguismo degenerado. En realidad, el grupo que en esa época defendía más efectivamente las posiciones luxemburguistas (sobre la democracia, sobre la guerra, sobre el parlamentarismo, sobre los consejos obreros, sobre el partido antisustitucionista... (8)), no era la fracción italiana sino la mayoría de la Liga de los Comunistas Internacionalistas (grupo Hennaut) contra la cual Bilan lucha permanentemente. Peor aún, la CCI hace toda una construcción, según la cual, sería gracias a la concepción luxemburguista del fin de los mercados extracapitalistas... que Jehan llegaría a una posición revolucionaria contra la guerra imperialista. En realidad, como el lector puede verificarlo en esta misma revista leyendo los textos correspondientes, tanto Jehan como Hennaut tenían esa posición, lo que no impidió en absoluto que la mayoría de la Liga terminase en una posición contrarrevolucionaria con respecto a la guerra en España.

De hecho, la CCI pretende con ese panfleto (dejando en las tinieblas la obra de Bilan y de la Izquierda comunista) autoatribuirse una caución moral póstuma como "los herederos de Bilan". De hecho, no son más que tristes ladrones de tumbas.

La obra de Bilan, es una de las más altas expresiones de la conciencia colectiva y viviente de la clase obrera. Esta obra supera en el tiempo y en el espacio todos sus protagonistas, por más brillantes que hayan sido. Constituye, antes que nada, una obra de Partido, una obra impersonal. Nadie podrá apropiarse privadamente de Bilan. También al hacerse pasar como formales descendientes de Bilan intentándose apropiarse privativamente del trabajo militante (eliminando, falsificando, todo lo que le molesta), la CCI actúa contraponiendo el clásico método revisionista, a la clásica posición contra el personalismo de toda la Izquierda Comunista Italiana.

"Guerra civil es guerra de clases: del proletariado contra la burguesía. Fórmula simple, demasiado simple para aquellos que aprovechando la complejidad de la situación actual, complican las verdades esenciales de la acción proletaria, las desfiguran, las falsifican. Pero esta complicación, la efectúan liquidando el objetivo sin el cual la guerra civil es inconcebible: el de la destrucción violenta del Estado capitalista, el de la construcción de un Estado opuesto: el Estado proletario".

BILAN No. 38 - Enero 1937

#### **Notas:**

(1.) A propósito de la reciente aparición del folleto de la Corriente "Comunista" Internacional: "La izquierda comunista de Italia, contribución a una historia del movimiento revolucionario. "Ceceización" lo hacemos derivar de "CCI".

(2) Ver al respecto la advertencia del traductor de "El Capital" siglo XXI Editores.

(3) La megalomanía de ese grupo es tal, que además de apropiarse privadamente de la historia de la fracción abstencionista y del Partido Comunista de Italia (1912 a 26) y ello, hasta el extremo de iniciarle causa judicial a los editores de viejos textos... (miserable egoísmo burgués) ... niega pura y simplemente la obra fundamental de la fracción en el exilio (20 años de trabajo militante). Según esa versión dicha línea reaparecería bruscamente en 1952 (se "olvida" incluso la primera fundación en 1943; bajo el nombre de Partido Comunista Internacionalista-Prometeo-), fecha en la cual el programa se decreta como enteramente restaurado (lo que no impidió a ese grupo el transformarse, por una degeneración cada vez peor, en una simple oficina trotskista). Esos "olvidos", en la historia, tal como es concebida por "Programa" tienen como función evidente, la de ocultar a sus propios militantes la verdadera historia y las posiciones de la Izquierda (especialmente los textos de Bilan-Prometeo), para que sean incapaces de darse cuenta del abismo enorme que separa el trotskismo de los "Programistas", de las reales posiciones de la Izquierda comunista. La única "invarianza" de Programa es la invarianza de las maniobras y las posiciones contrarrevolucionarias.

(4) Con respecto a este grupo del cual provienen algunos de nuestros compañeros, hemos publicado un cuaderno en francés "*Ruptura con la CC*". Dicho grupo se dedica a insultarnos, a calumniarnos, a divulgar informaciones sobre nuestro grupo, a denunciarnos, pero nunca ha respondido a las críticas fundamentales, que en ese cuaderno les efectuáramos, hace ya más de 3 años!!!

(5) El compañero Ottorino Perrone que utilizaba el pseudónimo de Vercesi, había escapado de Italia para refugiarse en Francia, de donde había sido expulsado hacia Bélgica. En dicho país había conseguido vender su fuerza de trabajo al sindicato de tipógrafos de Bruselas. Expresamente en todo el pasquín de la CCI se confunde la posición sobre los sindicatos de Vercesi (bastante ambigua, por cierto), con el trabajo que éste realizaba como empleado de esos sindicatos.

(6) El procedimiento es el mismo de Trotsky. Si hay contrarrevolución en Rusia se debe al "malo de Stalin", lo que ha permitido a los falsificadores trotskistas el negar la existencia de la Izquierda Comunista y en particular de las Izquierdas en Rusia (de las cuales el más importante, desde el punto de vista de nuestra clase, es la del Grupo Obrero de MIASNNIKOV) opuestas a la dirección de los bolcheviques desde 1918, escondiendo así, la dominación real, de las relaciones de producción capitalistas, en Rusia. El mito trotskista del Estado obrero degenerado, no es otra cosa que el resultado de re tomar y reformar el mito estalinista del "socialismo en un solo país".

(7) Se llega incluso al extremo de agarrar textos sobre la dictadura del proletariado (ej. Octubre Nº 2 y Octubre Nº 5) en donde se insiste sobre el carácter necesariamente antidemocrático de ella, "*la dictadura del proletariado se altera en su substancia si ella se combina directa u indirectamente con el principio democrático*" (OCT. 5 PG.8) y no solo se omiten deliberadamente esas posiciones, sino que en nombre del "peligro del sustitucionismo" se los comenta (los mismos textos !!!), diciendo que "*la izquierda comunista italiana preconizaba mantener intacta durante la dictadura del proletariado, la más amplia democracia, sin restricciones, en el partido ...*" (PG.148). Así, mientras toda crítica de Octubre se diferenciaba sustancial y explícitamente de la crítica democrática de Kautsky (Octubre No. 2 : "*la negación de Kautsky de la violencia se acompañaba de la reivindicación de la democracia*") la CCI utiliza esos mismos textos, por hacer la apología, a la Kautsky, de la libertad y la democracia, bajo el muy sugestivo título : "el peligro del sustitucionismo: la violencia".

(8) Véase el texto de Hennaut "El fin de una Alianza" Boletín de la L.C.I. 1937

---

## **¿SOCIEDAD DE CONSUMO?**

Muchas veces, atormentados por los aparatos de fabricación de la información y del pensamiento, repetimos que vivimos en una sociedad de consumo, como sí fuese el caso. Sin embargo nada es más FALSO que ello. El consumo en el sentido de la satisfacción de las necesidades humanas, no decide, ni dirige nada en esta sociedad (1), o dicho de otra forma, esta sociedad no tiene en absoluto como objetivo el consumo. El consumo, los consumidores, son simples pasajes necesarios de una sociedad cuya finalidad es la producción, la valorización.

La sociedad no es de consumo, no solo para quien revienta de hambre, para quien no posee ni vivienda, ni lo mínimo necesario para la formación de su prole, (lo que es demasiado evidente) (2) ni para el resto del proletariado urbano o rural que está privado de consumir por lo miserable de su salario, aquello que el propio capitalismo le ha enseñado que es una necesidad como teléfono, televisión en color, viajes en avión, buenos automóviles, casa de campo, ... etc. (lo que también es claro); sino que tampoco lo es para aquellos sectores de la pequeña burguesía o del proletariado que pueden permitirse "altos niveles de consumo" y se dedican a exhibir su lujo. En efecto, estos sectores están siempre traumatizados por el impresionante crecimiento de sus "necesidades", por la multiplicación infinita de las nuevas y "atractivas" opciones y mercancías, que desde los escaparates condenan a las que tienen en su posesión como "fuera de moda", y lo limitado de sus ingresos. Su propia carrera de consumo, se basa en esta reacción traumática con el capital y su exhibicionismo fulgurante (3), que en su propia dinámica asegura que nunca podrán consumir lo que quieren consumir, que estarán permanentemente insatisfechos, no en cuanto a su propio ser (dado que el consumo no lo realizan para satisfacer una necesidad de su ser) sino en cuanto a su comparación con el consumo que realizan los otros y especialmente los capitalistas... que esos sí se presentan como pudiendo realmente consumir "lo que quieren".

Por lo tanto es falso hablar de sociedad de consumo para el proletariado (en todas sus capas y sectores), es decir, que es falso para la gran mayoría de la sociedad, también es falso aplicar dicha expresión para la pequeña burguesía... pues todos estos sectores viven a la sociedad (como lo que es) como sociedad en la que todos se supeditan a la producción (en realidad producción de valores), vivencia que se concreta sabiendo que cualquiera de esos misiles, aviones, tanques que revientan a diario, o cualquiera de esas maquinarias que se abandonan por "obsoletas" luego de una década de uso y en perfecto estado de funcionamiento (aspectos de la desvalorización del capital), podrían solucionar "el problema de consumo" para miles de sus semejantes.

¿Podría mantenerse al menos esa denominación para los capitalistas? Es decir, dado que se supone que los capitalistas consumen lo que quieren ¿es correcto al menos afirmar que para los capitalistas esta sociedad es una sociedad de consumo?

Rotundamente NO. A pesar de que las pautas de consumo de los capitalistas sean las que guían todas las otras clases y capas sociales, que los burgueses llevan a los obreros y los pequeños burgueses como perritos falderos con una soguilla al cuello dictándoles lo que deben consumir de acuerdo a sus ingresos, diciendo el contenido y la forma, del consumo, la afirmación es rotundamente falsa por dos razones. La primera, es que no es como consumidor que los capitalistas deciden las pautas de su propio consumo, sino que lo hacen en tanto que gestores del capital; es decir que lo que dicta el consumo al capitalista en su cantidad, en su forma, en su contenido, es la producción de mercancías, que como el lector lo sabe, es decidido a su vez, no en base a satisfacer la necesidad humana (el valor de uso no es más que un soporte del valor!), sino en base a la tasa de ganancia. La segunda es que el propio consumo de los capitalistas, con sus lujos desmedidos y suntuarios no constituye otra cosa que los gastos de representación del capital, que el consumo de los capitalistas y su familia es parte de la plusvalía reproduciéndose y asumiendo la forma de lujo para que el capital global siga su proceso de valorización. Por lo tanto para el capitalista esta sociedad no es tampoco de consumo, sino de valorización, de producción de valores.

LA SOCIEDAD DE CONSUMO es por lo tanto una mentira integral. Pero como tal, como mentira es la que corresponde mejor a la sociedad capitalista. ¡Qué otra cosa se puede decir de esos escaparates llenos de cosas en permanente cambio y con todas las marcas, brillo y colores! ¿Qué solo están ahí como parte de un ciclo de valorización y que, aunque la gente reviente de necesidad, una gran parte de ellos serán destruidos? De ninguna manera, se dirá que todo fue construido para satisfacer las necesidades humanas, para ser consumido. ¡Qué otra cosa puede decirse de una sociedad en donde todas las fuerzas políticas de la misma -partidos, sindicatos, etc.- definen como objetivo en la vida el producir y el consumir, el desarrollo, la salida de la crisis, el despegue económico ¿Qué esa es la mejor forma de mantener los idiotas útiles, los esclavos asalariados. que a ninguna de esas fuerzas le importa una mierda el hambre, y la permanente frustración de las masas proletarias? De ninguna manera, se dirá que todo lo hacen, no por ganar, ganar y ganar, sino para el consumo de las masas. No pueden confesar: "trabajad, trabajad, es para nuestro bolsillo" y necesitan decir "trabajad para consumir" "habéis construido una sociedad de consumo", "¿para que habrá necesidad de revolucionarla?".

#### **Notas:**

(1) El único consumo que tiene algo que decir en esta sociedad es el consumo productivo de capital, la compra de fuerza de trabajo y medios de producción y su consumo en el proceso de trabajo (subsumido siempre por el proceso de valorización), a los efectos de producir más capital; es el consumo productivo, la producción de cosas solo en la medida que sirven para producir más capital. Por lo tanto incluso utilizando la palabra "consumo" en el sentido más amplio, la sociedad no es de consumo, sino de producción y reproducción de capital.

(2) A pesar de que esa verdad es innegable, es bueno subrayarlo dado que la misma afecta a la mayoría de los proletarios de la tierra.

(3) El capital se presenta precisamente como lo que no es "sociedad de producción de objetos para satisfacer las necesidades humanas en superabundancia", de ahí el espectáculo de la mercancía que han descrito un conjunto de grupos como los

situacionistas. Lo limitado de estos es el quedarse en la descripción de dicha manifestación. Lo gigantesco de Marx es haber precisamente salido de ese mundo espectacular de la mercancía y describir el capital y su muerte necesaria, habiendo presentado ese mundo espectacular precisamente por lo que es: manifestación pretenciosa

\*\*\*\*\*

*"La 'lucha revolucionaria contra la guerra' no es sino una de esas exclamaciones vacías y sin con tenido, en la que son maestros los héroes de la II Internacional, si por ellas no entendemos las acciones revolucionarias contra el propio gobierno también en tiempos de guerra. Basta meditar un momento para comprenderlo así. Pero las acciones revolucionarias en tiempos de guerra, contra el propio gobierno, significan indudable e indiscutiblemente, no sólo que se desea la derrota de este gobierno, sino también que se contribuye en forma activa a esa derrota".*

LENIN "Sobre la derrota del propio gobierno  
en la guerra imperialista" 1915

---